

CONTEXTOS TARDOANTIGUOS EN LA MURALLA BAJOIMPERIAL DE TIERMES (CAMPAÑA DE 1984)

LATE ANTIQUITY CONTEXTS IN THE LATER ROMAN WALL OF TIERMES (1984 CAMPAIGN)

Eusebio Dohijo

Antiquity & Middle Ages Research Centre

ORCID: 0000-0003-3120-8886

eusebiodohijo@hotmail.es

Resumen

En el presente estudio damos a conocer los resultados relativos a la revisión de la excavación efectuada en la muralla bajoimperial de Tiermes durante la campaña de 1984. Analizamos concretamente los procesos de transformación de esta área del yacimiento a partir de momentos post bajoimperiales; y los confrontamos con los hallazgos obtenidos durante las campañas de 2019 y 2021, en el mismo lugar. Ello nos ha permitido corroborar diferentes actividades de carácter constructivo y destructivo a lo largo del tiempo, aspectos ya destacados por los arqueólogos que se encargaron de los trabajos precedentes. Principalmente se evidencia el desmantelamiento de la muralla, edificación que fue utilizada como recurrente cantera para extraer grandes bloques de sillares; y el uso marginal como área cementerial puntual. Como dato singular constatamos la presencia de cerámicas, TSHt, DSP y TSHip, en distintos determinados contextos, que proporcionan como fecha postquem el momento de su formación.

Palabras clave: *Muralla Bajoimperial, Tardoantigüedad, Edad Media, reutilización, Soria, DSP.*

Abstract

In the present study, we present the results related to the revision of the excavation carried out in the Later Roman Wall of Tiermes, during the 1984 campaign. We specifically analyze the transformation processes of this area inside the site, from post-Later Roman Empire Age; and we confront them with the findings obtained in the 2019 and 2021 campaigns, in the same place. This has allowed us to corroborate different activities of a constructive and destructive nature over time, aspects already highlighted by the archaeologists who were directed the previous works. Mainly the dismantling of the wall is evidenced, a building that was used as a recurring quarry to extract large blocks of ashlar; and the marginal use as a specific cemetery area. As singular data, we verified the presence of ceramics, TSHt, DSP and TSHip, in different determined contexts, which provide the moment of their formation as a postquem date.

Keywords: *Later Roman Wall, Late Roman, Medieval Ages, reuse, Soria, DSP.*

Introducción

El objetivo principal del presente análisis consiste en corroborar los procesos de transformación de la muralla bajoimperial, a partir de mediados / finales del siglo III, momento en que se edificó. Y también confrontar los resultados obtenidos durante la campaña de 1984, con los recientes acaecidos en las campañas de excavación de 2019 y 2021. Significativamente, ambas actuaciones estuvieron supeditadas a proyectos de restauración en dicho monumento.

Recordemos que la campaña de 1984 solo fue publicada como informe dentro de la revista *Celtiberia*, por parte de los que habían asumido la dirección de esa parte de la excavación, Manuela Doménech Esteban y Antonio Alonso Lubias (1984). Este artículo es de gran interés, ya que ha sido -prácticamente- la única fuente de información de dicha campaña de excavación. Sin duda, con el transcurso del tiempo se echa en falta la memoria pertinente, más cuando las correspondientes a las campañas precedentes fueron publicadas en la trascendental colección *Excavaciones Arqueológicas en España*. Posteriormente solo parte de los hallazgos recibieron un análisis muy puntual dentro de un estadio global relativo a la Tardoantigüedad en Soria (Dohijo, 2011a: 157-158). Allí se recogieron las circunstancias de aparición de tres sepulturas, siendo analizadas junto con el resto de inhumaciones detectadas en el recorrido de la muralla.

TERMES-TIERMES, UN ESBOZO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

Tiermes es uno yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria debido a los restos monumentales que posee y a las referencias textuales conservadas durante su conquista por la República Romana (Revilla, 1980). La gran mayoría de los restos visibles, tal y como los conocemos en la actualidad, son total o parcialmente de época posterior a la celtibérica, incluyendo las estructuras rupestres, fruto de las sucesivas remodelaciones allí acaecidas. Durante su romanización fue cuando el enclave adquirió gran esplendor, llegando a formar un municipio entorno al siglo I d. C. Entonces, la ciudad se dotó de importantes infraestructuras, con intensas reformas urbanísticas, construyéndose los edificios y espacios más representativos de una *urbs*, caso del Área Foral (Argente *et al.*, 1984; Dohijo, 2013a y Pérez, Illarregui y Arribas, 2015), el Acueducto Romano (Argente *et al.*, 1992); o grandes mansiones privadas, como la denominada Casa del Acueducto (Argente y Díaz, 1994). Su mantenimiento como núcleo urbano significativo de carácter local se debe a su posición geoestratégica como nudo de comunicaciones viarias entre *Uxama*, *Ocilis*, *Segovia* y *Segontia* (Dohijo, 2022) (Fig. 1).

La última gran construcción realizada en la *ciuitas* consistió en edificar una muralla que circundaba gran parte de la ciudad, a partir de la segunda mitad del siglo III (Fernández Martínez, 1979: 279 y 1981: 320-321, Argente *et al.*, 1980: 51; y Fernández Martínez y González Uceda, 1984: 210-211); convirtiéndose en un elemento emblemático defensivo, a la vez que monumentalizaba su imagen exterior. Esto permitió a la ciudad tener una de las construcciones más representativas en la idiosincrasia cultural romana. A partir de ese momento, durante la época tardoantigua, las transformaciones acaecidas en el asentamiento reflejan cambios

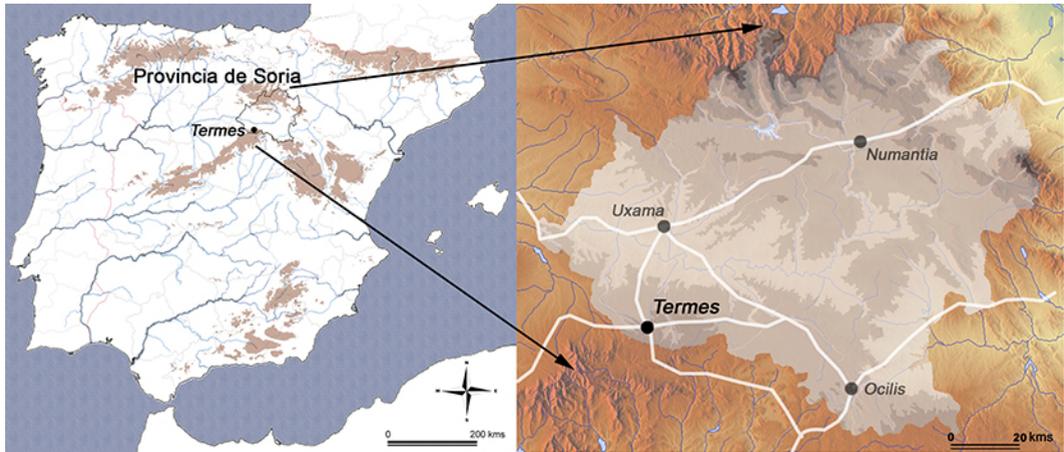


Figura 1. Localización de *Termes*, como paso entre las dos mesetas.

constantes de función, compartimentándose espacios o desmontándose elementos arquitectónicos; siendo el material pétreo sistemáticamente reutilizado en nuevas edificaciones de menor entidad. La metamorfosis experimentada indica una presencia continua de actividad, pero de un carácter diferente. Muy posiblemente el asentamiento evolucionó de una *ciuitas* a un *castrum* (Dohijo, 2013: 243) y posteriormente a un *vicus* (Dohijo, 2011b: 224). El final de este declinar se produce en la segunda mitad del siglo XV, cuando el solar se considera un despoblado. A partir del tercer cuarto del siglo XIX, *Termes* es redescubierta, pero no es hasta 1975, cuando José Luis Argente Oliver comienza a excavar el yacimiento de manera sistemática, convirtiéndolo en un lugar de referencia turística y arqueológica (Dohijo y Arribas, 2018).

ANTECEDENTES SOBRE LA MURALLA BAJOIMPERIAL

Las primeras reseñas sobre la muralla bajoimperial son muy escuetas y de diversa índole. En el mejor de los casos, los restos se identificaron con un sistema defensivo, aunque adscribiéndose a época celtibérica o a una data imprecisa (Rabal, 1898: 455). Sólo el Conde de Romanones (Figueroa, 1910: 15) reconoció los grandes sillares como integrantes de una obra defensiva, aunque los asociase a momentos culturales precedentes. E Ignacio Calvo (1913: 382) mencionó “trozos de muralla”, asignándoles una cronología dentro de época romana, sin ofrecer argumentación ni localización. De esta manera, no será hasta los trabajos emprendidos por Blas Taracena (1941: 109-110 y 1954: 238) cuando se tenga un conocimiento concreto de su extensión (al reconocer todo su perímetro y plasmarlo topográficamente) y de su cronología, (inicialmente atribuida al siglo I d. C., basada entonces en una interpretación singular de los restos que exhumó en la parte sur del yacimiento).

Años después, a finales de la década de los años 70, se volverán a retomar las excavaciones en este monumento, prolongándose de forma discontinua hasta 2023. Inicialmente las campañas de excavación fueron coordinadas y auspiciadas por el director del Museo Numantino, D. José Luis Argente, hasta el año de 1998. En distintas campañas de excavación, la dirección técnica recayó en diferentes especialistas, enfocándose en varias áreas o monumentos de la ciudad. En el caso de la muralla el trabajo se centró en dos áreas fundamentalmente: en la noroccidental, descubriéndose un extenso tramo con cubos dispuestos a distancia regular; y en la sur, centrada en el tramo de lienzo liso que cierra los accesos de una edificación anterior. Sucintamente, se puede establecer que -entre 1978 y 2023- los trabajos consistieron en:

- campaña de 1978: se delimitó un cubo defensivo (n.º 1)¹ (Argente, 1980: 237-250);
- campañas de 1979-1980: se descubrió un segmento de lienzo de 10,5 metros (Fernández y González, 1984: 196-319) al este del encuentro con la carretera de acceso al yacimiento.
- campañas de 1981-1982: se intervino en el cubo n.º 2 y en un tramo de unión de prolongación que partía del n.º 1 hacia este segundo cubo (González Uceda, 1981a; 1981b, 1982 y 1983).
- campaña de 1984: se despejó un amplio tramo de 130 m lineales, correspondientes al intervalo comprendido entre el encuentro con la carretera hasta el cubo n.º 1, descubriendo los cubos 3 y 4 (Domènech y Alonso, 1984: 289).
- campañas de 1991 y 1992: se realizaron varios cortes en las caras interior y exterior, y núcleo de la muralla, siguiendo el lienzo defensivo al oeste el cubo n.º 1 (Argente, 1991: 31-43 y 1992: 77-86).
- campañas de 1992-1996: se despejó parte del lienzo recto de la muralla que sellaba una edificación tallada en la roca de construcción anterior, conocida como Conjunto Rupestre del Sur (antiguas Casas de Taracena) en el área sur del yacimiento (Argente, 1992: 11-73 y 1997: 9-18).
- campaña de 2019: principalmente se trabajó en paralelo a la cara interna del lienzo, a la altura entre la confluencia con la carretera actual y el cubo n.º 3 (Arribas y Dohijo, 2020).
- campaña de 2021: los trabajos se centraron en dos zonas separadas entre sí por la carretera comentada. La primera de ellas consistió en una zanja longitudinal en paralelo a la cara interna del lienzo de la muralla, prolongándose en unos 130 metros; y una segunda localizada en el tramo que comienza con la intersección de la muralla con la carretera actual hasta confluir con la cata arqueológica realizada en los años 1979-1980,

¹ Hemos respetado la correspondiente numeración de cubos de la muralla, por fechas de hallazgo y/o excavación, propuesta en (Arribas y Dohijo, 2022: 52), con la finalidad de mantener las denominaciones anteriores, para así no producir redundancias o equívocos.

tanto al interior como al exterior, descubriéndose un nuevo cubo semicircular (n.º 5) (Arribas y Dohijo, 2021) (Fig. 2).

— campaña de 2022-2023: se ha procedido a concluir los trabajos vinculados con la ejecución de la obra de restauración de la muralla, como seguimiento arqueológico preceptivo.

De esta manera, el resultado de todas estas intervenciones consistió en el descubrimiento de varios tramos del lienzo en el área septentrional del yacimiento, delimitados por torres semicirculares con distinta planta, y localizados linealmente a ambos lados de la carretera de acceso al mismo. Y en el lado sur, se consiguió despejar un tramo liso frente al Conjunto Rupestre del Sur, lugar en donde se conserva su mayor altura (3,10 metros aprox.), en cinco hiladas de sillares.

Además, como ya hemos indicado al menos dos de las intervenciones estuvieron directamente vinculadas con proyectos de restauración y puesta en valor de los tramos detectados; concretamente en la parte septentrional del yacimiento. Son las campañas de 1984 y de 2019-2021/2023 que analizamos aquí. En este sentido el causante del deterioro del monumento fue la construcción de la carretera de acceso al yacimiento. En ese momento fue, y hoy sigue siendo, un elemento que modificó sustancialmente el aspecto de esta parte de Tiermes. Y, además afectó muy negativamente a la conservación de la muralla y su propia subsistencia. Entonces, se destruyó un tramo de unos 10 metros de lienzo, para trascurrir la carretera a la cota de rodadura proyectada; desmontándose entre una y dos hiladas de altura, tal y como se ha constatado en el registro arqueológico.



Figura 2. Vista aérea del nuevo cubo (n.º 5) descubierto durante la campaña de 2021 (Fotografía: Pablo Arribas).

APUNTE SOBRE LOS TRABAJOS DE LA MURALLA BAJOIMPERIAL EN 1984

En 1978 José Luis Argente (1980: 245) había realizado una exploración en una parte del lienzo de la muralla, ya que eran visibles varios sillares de un cubo (n.º 1). De esta manera, se iniciaban las distintas campañas que se centrarían en despejar una parte destacada del lienzo y núcleo interno de esta obra defensiva en su lado noreste. En los dos años siguientes, los trabajos se centraron en la parte que traspasaba la carretera (Fernández y González, 1984: 198-199); mientras que en las campañas de 1981 y 1982 (González Uceda, 1981a; 1981b, 1982 y 1983) se volvió a la zona inicial, despejando un nuevo cubo y parte del encuentro con el n.º 1. Este era el panorama del monumento, cuando en la campaña de 1984 se inicia una amplia exploración, a tenor de que la carretera había modificado su trayecto ligeramente, al estar muy próxima a la muralla. Se trabajó en el sector localizado entre el encuentro con la carretera y el cubo n.º 1. Fueron despejados unos 130 metros lineales de muralla, junto con toda la superficie exterior extramuros, hasta el encuentro con el borde que generaba el talud de la carretera (Domènech y Alonso, 1984) (Fig. 3).

En aquella ocasión, la metodología aplicada era la habitual en la arqueología peninsular, consistente en relatar -en un diario de excavación- esencialmente los trabajos en cada zona intervenida cada día, mencionándose los artefactos más significativos hallados. Aquí, ocasionalmente se añadió algún esquema en forma de croquis, a modo de plantas, secciones o alzados de perfiles. A su vez, se citaba la realización puntual de fotografías, añadidas como cliché al final del diario. Este material, junto al inventario y el dibujo del material arqueológico recuperado más singular, permite hoy tener una visión lo suficiente detallada de los trabajos que allí se realizaron. A ello hay que unir el artículo publicado, ya comentado, que completa el elenco documental.

Como apoyo para valorar y reconocer posibles contextos, hemos confrontado los datos de la campaña de 1984 con los obtenidos durante las recientes de 2019 y 2021. Esto nos ha



Figura 3. Imagen aérea del espacio excavado durante la campaña de 1984 (Fotografía: José Luis Argente).

permitido comprobar la existencia de diferencias y semejanzas. Ya que anteriormente habíamos detectado indicios de similitudes, caso de la presencia de inhumaciones. Sin embargo, hay que señalar que la metodología entre ambas excavaciones fue distinta, esencialmente en el método y en el registro documental generado. En las campañas de 2019 y 2021, la metodología empleada consistió en registrar de forma individual las diferentes unidades estratigráficas mediante la elaboración de fichas, con sus diagramas de relaciones. Esta documentación se vio complementada con el libro-diario de registro de actividades, la matriz Harris resultante, más el registro topográfico y fotográfico de cada una de ellas. Así, el aparato documental es muy voluminoso, principalmente el relacionado con el material de excavación, con la planimetría y fotogrametría, acorde con los actuales parámetros vigentes; además de producir un registro más pormenorizado de la secuencia estratigráfica.

CONTEXTOS TARDOANTIGUOS IDENTIFICADOS

La metodología seguida para identificar y caracterizar contextos tardoantiguos se ha fundamentado en: revisar el material documental en el que se reflejó el registro arqueológico, analizar el proceso de excavación y reconstruirlo, identificando las estructuras o UE positivas y negativas por su posicionamiento estratigráfico o por la inclusión en ellos de artefactos propios de estas épocas como elementos referentes *postquem*, definiéndolas y caracterizándolas como contextos individualizables; reconstruyendo la secuencia estratigráfica y posicionando cada hallazgo; más su comparación con otros contextos similares, caso de los producidos en las campañas de 2019 y 2021. El material documental fue consultado en diferentes momentos, principalmente durante las diferentes campañas en que colaboramos y codirigimos la excavación de Tiermes hasta 1998; y posteriormente, entre los años 2014 y 2016 especialmente. Entonces, se nos permitió el acceso al Centro de Fondos para consultar el distinto material arqueológico, entre el que se encontraba el correspondiente a esa campaña de excavación².

Principalmente, el resultado consiste en la identificación de una serie de contextos que en el momento de su hallazgo fueron denominados diferencialmente, tanto en el diario como en el inventario de excavación, lo que evidencia que ya se considerasen como elementos individualizables; y en asociar cada objeto a un contexto y localización aproximada. Esto nos ha permitido poder particularizar cada hallazgo diariamente. Y de esta manera, detectar artefactos de cronología postbajoimperial en su interior, principalmente cerámicas tardoantiguas (mayoritariamente TSht y “paleocristianas”³); revelándose así los niveles en los que se hallaron y de esta manera reconocer sus procesos de formación. A continuación, expondremos cada contexto mostrando su posición en la secuencia estratigráfica reconstruida. Son los siguientes, a partir de la denominación designada en el diario y/o inventario.

² Agradecemos al Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León y al Museo Numantino las facilidades prestadas para poder consultar ese material; especialmente a D. Carlos de la Casa, Jefe de Servicio de Cultura, y a D. Elías Téres y D.ª Marian Arlegui, directores del Museo Numantino de Soria, respectivamente.

³ Sobre la denominación de estas cerámicas trataremos específicamente más adelante; indicar solamente ahora que mantenemos el uso de esta nomenclatura, al ser la que se empleó en el momento de su descubrimiento.

Rellenos de meteorización y derribos de la muralla

En primer lugar, agrupamos cuatro denominaciones: *Relleno*, *Relleno 4 a 1*, *Relleno del cubo 3* y *Relleno del cubo 4*, bajo una sola nomenclatura al corresponder a similares actividades estratigráficas, sea “*Rellenos de meteorización y derribos de la muralla*”, debido a que presentan unos rasgos semejantes tanto morfológicos como por una posición en la secuencia estratigráfica. Los artefactos recuperados en su interior, principalmente consisten en TSHt, “paleocristianas” y en escasa proporción cerámica de mesa, vidriada medieval y moderna. La presencia de estas especies es muy significativa, ya que prueba la formación de estos contextos en distintos momentos postbajoimperiales. Veamos cada uno de estos contextos en detalle.

Relleno: se denominó así a un nivel superficial de tierra, junto con otro compuesto de piedras calizas. Ambos se unieron bajo una sola denominación, ya que se interpretó que su origen fue similar, consistente en la precipitación natural del núcleo de la muralla al exterior; más la consideración de que estos no formaban “niveles originales”⁴. Sin embargo, durante la excavación se detectó y reconoció una superposición de niveles⁵. Por tanto, esta agrupación debemos considerarla individualmente, como dos unidades estratigráficas distintas, a tenor de rasgos morfológicos diferenciadores. Desgraciadamente, hoy no se puede concretar en cuál de esos dos estratos apareció cada uno de los artefactos descubiertos. A pesar de ello, la propia constatación y caracterización de este relleno es suficientemente significativa.

La potencia de este relleno fue variable. Su espesor disminuía al alejarse del lienzo. En el diario se narra su excavación entre los días primero y el veinteavo de trabajo. Según el inventario, las piezas más modernas reconocibles inmersas en esos niveles correspondieron a fragmentos de TSHt, “paleocristianas”, vidriadas medievales y otras, denominadas como actuales. La revisión del material nos ha permitido identificar distintos fragmentos. Además, habría que sumar otras especies que por sus características morfológicas pueden corresponder al mismo periodo, siendo básicamente cerámicas comunes, consideradas como romanas en el inventario. También hemos realizado alguna “ultracorrección” en la nomenclatura asignada a algún fragmento dentro del inventario, al asignar y reconocer determinados ejemplares como propios de otra atribución. Principalmente los cambios versan entre TSHt y las tan problemáticas “grises y anaranjadas”. El resultado es el siguiente:

12-6-1984: (84/27/12) borde de TSHt correspondiente a un plato (Fig. 4).

13-6-1984: un fragmento de galbo decorado de TSHt (84/27/180) y un fragmento de TSHip (84/27/9) con la forma 37t (Fig. 4).

15-6-1984: dos fragmentos de TSHip: (84/27/415) galbo (Fig. 4) y (84/27/435) fondo con pie moldurado (Fig. 4); y otros dos correspondientes a una cerámica de mesa: (84/27/538) galbo con

⁴ Historiográficamente la asunción del valor e importancia secuencial de cualquier UE, independientemente de su atribución cronológica o cultural, fue posterior, ver Harris (1991) y Trocoli *et al.* (1992).

⁵ “*Como en otros lugares, este relleno está realizado a base de niveles superpuestos claramente diferenciados*” (Hoja 1, día 1, fecha 12-6-1984) (...)*“El primer día se ha profundizado hasta los 1,15 mts, no encontrando el suelo original y retirando tierras y piedras, que en gran cantidad se habían desprendido de las zonas superiores de la Muralla”* (Hoja 2, día 1, fecha 12-6-1984); y *“Este relleno está compuesto por un manto vegetal de tierra negra (+ 1,50 mts), al que sigue un nivel de piedras desprendidas. Bajo estos aparece una capa arcillosa de color rojo”* (Hoja 3, día 2, fecha 13-6-1984).

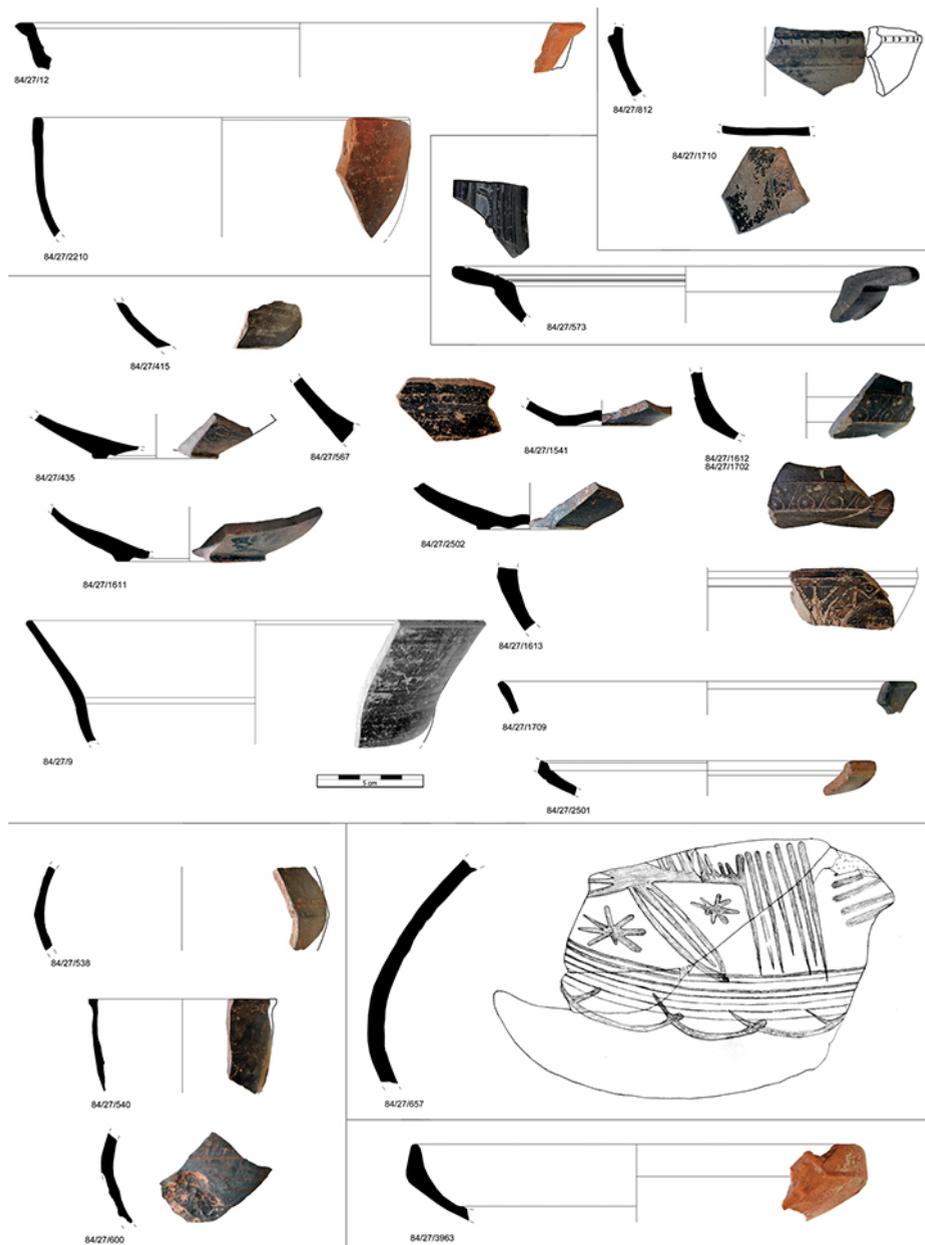


Figura 4. Material cerámico aparecido en el *Relleno*: TSHt (84/27/12) y (84/27/2.210); DSP/ TSGT (84/27/812) y (84/27/1.710); DSH (84/27/573); TSHip (84/27/415), (84/27/435), (84/27/567), (84/27/1.541), (84/27/1.612 y 1702), (84/27/1.611), (84/27/2.502), (84/27/1.613), (84/27/9), (84/27/1.709) y (84/27/2.501); cerámica de mesa (84/27/538), (84/27/540) y (84/27/600); y cerámica pintada (84/27/657); y en *Relleno 4 a 1*: TSHt (84/27/3.963).

carena de pasta reductora, que presenta tres acanaladuras horizontales (Fig. 4); y (84/27/540) borde con parte del cuello, de pared vertical y labio triangular, posiblemente correspondiente a un vaso, de pasta reductora, a torno lento (Fig. 4).

18-6-1984: un fragmento de DSH: (84/27/573) correspondiente a una escudilla abierta, con pasta de buena calidad, en cuyo labio exvasado presenta entre acanaladuras un motivo estampillado, en forma de media luna laureada, (Fig. 4); un fragmento de DSP/TSGT: (84/27/812) con baquetón en la carena decorado con una sucesión de punciones distribuidas uniformemente (Fig. 4); y otro galbo propio de un cuenco abierto de TSHip (84/27/567) (Fig. 4); más un fragmento de galbo correspondiente a una cerámica de mesa (84/27/600) con acanaladuras horizontales de pasta reductora (Fig. 4); y otro de cerámica pintada (84/27/657) con siete líneas paralelas a la altura de la carena, que delimita la composición. El espacio superior se distribuye en metopas, divididas por líneas verticales paralelas de trazo rápido con final irregular, entre las que se dispone un gran motivo floral, con forma de pétalos aspadados, ocupando en las enjutas estrella de ocho puntas. En un segundo campo metopado sólo se ha conservado una alineación de cuatro líneas con tendencia a la horizontalidad. En la parte inferior, bajo el conjunto de líneas en la carena aparece una sucesión de trazos cóncavos encadenados (Fig. 4).

25-6-1984: tres fragmentos de TSHt: (84/27/1.517) galbo, (84/27/1.538) fondo, (84/27/1.540) borde y fondo de un plato; y un fragmento de TSHip correspondiente a un fondo sin peana (84/27/1.541) (Fig. 4).

26-6-1984: cuatro fragmentos de TSHip: (84/27/1.611) fondo con pie moldurado (Fig. 4), (84/27/1.613) galbo carenado, decorado a molde, con círculos concéntricos rellenos de zig-zag, con líneas segmentadas y barniz de tonalidad siena (Fig. 4); (84/27/1.612 y 1.702) propio de un cuenco de galbo decorado a molde con un motivo metopado entre dos líneas por encima de la carena, que alterna círculos con punto central entre barra oblicua, en las que se disponen dos pequeños segmentos (Fig. 4), y (84/27/1.709) borde de cuenco con boca abierta (Fig. 4); un galbo de TSHt (84/27/1.713); más otro de DSP/TSGT: (84/27/1.710) propio de un plato con estampilla circular de gajos triangulares entre dos acanaladuras concéntricas (Fig. 4); y uno de galbo de cerámica común vidriada verdosa (84/27/1.732).

2-7-1984: un fragmento de TSHt correspondiente a un cuenco de paredes abiertas, con labio redondeado (84/27/2.210) (Fig. 4).

5-7-1984: dos fragmentos de TSHip: (84/27/2.501) correspondientes a un galbo de una fuente abierta de tono anaranjada (Fig. 4) y (84/27/2.502) de fondo con pie moldurado de tono gris (Fig. 4).

11-7-1984: dos fragmentos (84/27/3.025 y 3.026) de cerámicas definidas como “actuales”.

Desgraciadamente es imposible concretar qué fragmentos se hallaron en la parte superior terrosa o en la inferior con piedras calizas, al no puntualizarse. La importancia de ello estriba en que secuencialmente el nivel superficial vegetal y el de piedras calizas fueron estructuralmente distintos, tal y como se ha constatado en la excavación de 2021 (Arribas y Dohijo, 2021: 106, UE155). La formación del nivel superficial compuesto esencialmente por tierra consiste en un estrato de larga duración, sin incremento o aporte perceptible de tierras y piedras, como cubierta vegetal del terreno. En cambio, el relleno de piedras es producto de unas acciones, consistentes en la extracción intencionada del núcleo de la muralla (“piedras calizas cosidas con cal por lechadas”), precipitándolas al exterior, para permitir la sucesiva extracción de los sillares, que conformaban los lienzos de ambos paramentos. La gran potencia

detectada⁶ (y disposición, discontinuidad u orientación) permite constatar su extracción en distintos momentos bajo una misma cohetaneidad secuencial. Estos restos soportaron diferentes procesos postdeposicionales, como reutilización de material pétreo, para un calero (Arribas y Dohijo, 2020: 37), o para formar vallados en fincas del entorno inmediato, entre otros. Por otra parte, de manera específica se menciona expresamente la aparición el día 15-06-1984 de cerámica tardía en una pequeña acumulación, “bolsada”, dentro de este relleno.

Relleno 4 a 1

Por otra parte, un mismo relleno es definido bajo este epígrafe al hacer referencia al espacio comprendido entre los cubos n.º 4 y el 1. En el inventario, entre los días 18 y 20 de julio de 1984 se señala la aparición de una serie de fragmentos cerámicos con dataciones claramente postbajoimperiales, que a continuación detallamos:

18-7-1984: un fragmento de galbo con carena de TSHt (84/27/3.882); un fragmento de galbo de cerámica común pintada bajoimperial (84/27/3.904); dos fragmentos de cerámica vidriada al exterior, consideradas como contemporáneas, uno como borde con baquetón (84/27/3.928) y otro (84/27/3.929) como fondo.

19-7-1984: dos fragmentos de TSHt, correspondientes a un galbo (84/27/3.961) y un borde propio de una fuente o plato (84/27/3.963) (Fig. 4).

20-7-1984: un fragmento de cerámica común pintada bajoimperial (84/27/4.194).

El *relleno* y el *relleno 4 a 1* parecen ser el resultado de unos mismos procesos, al tener un mismo resultado, tanto en la morfología como en los componentes y artefactos incluidos en ambos (fuesen cerámicas tardoantiguas junto con otras medievales o modernas). Su formación al menos habría que situarla *grosso modo* a partir de época tardoantigua, los materiales del *relleno* son más modernos en el *relleno 4 a 1*, por disminución de TSHt y TSHip; y presencia de cerámica moderna. Es posible que ello indique una formación prolongada en el tiempo, y/o en distintos momentos, llegando hasta épocas moderna/contemporánea. Aunque es posible que ello estuviese condicionado a la caracterización que señalábamos anteriormente, consistente en la no diferenciación entre el nivel superficial y el relleno de piedras. La extensión de toda esta unidad, a lo largo del frente externo de la muralla, evidencia lo generalizado que supuso el desmantelamiento de los paramentos en la obra defensiva.

Por otra parte, existen dos menciones más en los diarios con referencia al término *relleno*. Individualmente, se vinculan a cada uno de los cubos explorados, numerados como 3º y 4º; y haría referencia a su limpieza/excavación interior. Así, se diferenciaría del resto del área que se estaba excavando a unas cotas inferiores. También, en ambas localizaciones se hallaron fragmentos cerámicos tardoantiguos, junto con otros de cronología posterior. Son los siguientes:

⁶ Por ejemplo, el día segundo de excavación mostró una altura media entre 25 y 50 cms.

Relleño de cubo 3

La individualización de este relleno estuvo motivada con la diferencia de altura que ya empezaba a existir entre el interior del cubo y la zona perimetral exterior, unido a razones prácticas de dividir áreas de exploración, ante la gran extensión del espacio inferior excavado.

19-6-1984: dos fragmentos de DSP/TSGT: (84/27/1.208) correspondiente al fondo plano de un plato, con estampilla en forma de una sucesión de dos pequeños círculos con botón central, dispuesto en el interior de una acanaladura (Fig. 5) y (84/27/1.215) fondo de pie moldurado de un cuenco con carena baja (Fig. 5); diez fragmentos de TSHt: (84/27/1.211) borde; (84/27/1.213) borde con labio



Figura 5. Material cerámico hallado en el *Relleño de cubo 3*: TSHt: (84/27/1.213), (84/27/1.309) y (84/27/1.347); DSP/TSGT: (84/27/1.208) y (84/27/1.215); TSHip: (84/27/1.212), (84/27/1.214), (84/27/1.216), (84/27/1.217), (84/27/1.218), (84/27/1.219), (84/27/1.220), (84/27/1.245), (84/27/1.250), (84/27/1.272), (84/27/1.345) y (84/27/1.348).

exvasado y carena pronunciada propio de un plato (Fig. 5); (84/27/1.223) fondo; (84/27/1.225) borde; (84/27/1.238) galbo, (84/27/1.243) galbo; (84/27/1.246) borde y parte de fondo; (84/27/1.247) galbo; (84/27/1.248) galbo; y (84/27/1.309) borde propio de un cuenco abierto (Fig. 5); y diez de TSHip: (84/27/1.212) borde exvasado de una fuente (Fig. 5), (84/27/1.214) fondo con barniz siena (Fig. 5); (84/27/1.216) fondo de una fuente con barniz siena (Fig. 5); (84/27/1.218) arranque de cuello con barniz gris (Fig. 5); (84/27/1.217) galbo (Fig. 5); (84/27/1.219) galbo de una fuente (Fig. 5); (84/27/1.220) borde abierto propio de un cuenco con barniz siena (Fig. 5); (84/27/1.245) galbo (Fig. 5); (84/27/1.250) galbo con barniz siena, decorado a molde que muestra dos grandes círculos concéntricos rellenos de líneas en zig-zag y círculos, disponiéndose en las enjutas pequeños círculos concéntricos dispuestos (Fig. 5); y (84/27/1.272) galbo con carena realizado a molde con gallones estrechos verticales dispuestos de manera sucesiva al exterior (Fig. 5).

20-6-1984: dos fragmentos de TSHt: (84/27/1.346) galbo y (84/27/1.347) borde con arranque de pared, decorada bajo la forma 37t (Fig. 5); y dos fragmentos de TSHip: (84/27/1.345) correspondiente a una fuente de barniz negro con pie sencillo, decorada a molde a partir de un baquetón inferior, en el que se adivinan segmentos triangulares entre metopas (Fig. 5); y (84/27/1.348) galbo con decoración a molde que presenta una sucesión de círculos secantes medianos, con barniz de color siena (Fig. 5).

14-9-1984: galbo con asa de TSHt (84/27/10.154).

Relleno de cubo 4

03-7-1984: dos fragmentos de cerámica vidriada: (84/27/2.240) borde y (84/27/2.241) galbo; más un fragmento de galbo descrito como “pintada blanca (loza)” (84/27/2.252).

04-7-1984: un fragmento de galbo de TSHt (84/27/2.434).

La distribución espacial de las cerámicas incluidas dentro de los cuatro contextos denominados como *Relleno*, adjetivados de forma diferencial, evidencia la existencia de matices significativos que debemos puntualizar, a pesar de presentar una sincronía general. Parecen definirse tres áreas con relativa claridad (Fig. 6). Una, entorno al cubo 3, incluyendo su interior y su extensión hasta el punto de unión con la carretera al oeste. El material detectado son TSHt, TSHip de forma mayoritaria, con algunos fragmentos de “paleocristianas” (DSP y DSH), teniendo el mayor cúmulo de restos al excavar sobre el propio cubo n.º 3. Por otra parte, hay un vacío de materiales postbajoimperiales desde aproximadamente la mitad del cubo 3 y 4 hasta el encuentro con este último cubo. La tercera área, se desarrolla desde el cubo n.º 4 hasta el cubo n.º 1. Aquí, el número de ejemplares detectados se reduce considerablemente, desapareciendo las “paleocristianas” (DSP y DSH), y equiparándose el número escaso de las TSHt con las vidriadas y aquellas consideradas modernas o contemporáneas. Bien se podría interpretar que entorno al cubo n.º 3 el material de relleno o remoción del área presenta cerámicas de finales de la Antigüedad Tardía, sin constatare producciones Plenomedievales. En cambio, desde el cubo 4 hasta el número 1, se evidencia la presencia de producciones post-Plenomedievales. Esto, unido al vacío de piezas al este del cubo 4, vislumbra que los procesos de acumulación de detritos o aportes de material fue diferencial, lo que redundaba en que esas acciones se produjesen en momentos cronológicos distintos.

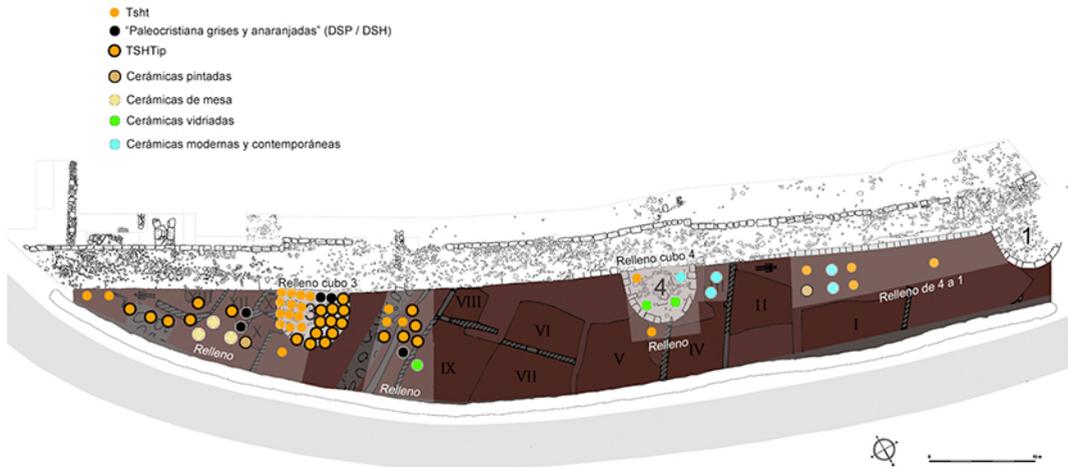


Figura 6. Distribución espacial del material *post bajoimperial* dentro de los contextos identificados como *Relleno*, *Relleno 4 a 1*, *Relleno de cubo 3* y *Relleno de cubo 4*.

Rellenos bajo los derrumbes de la muralla

Además de los contextos arriba analizados, también de manera inequívoca aparecieron cerámicas consideradas tardoantiguas o post-tardoantiguas en otros. Éstos tienen como rasgo común su aparición por debajo de los rellenos reseñados antes, secuencialmente situados en una posición estratigráfica y cronológica previa. Por ello, ahora los reunimos de forma agrupada, tratando sus peculiaridades a continuación.

Así, siguiendo la estratigrafía descrita en el diario, concretamente el día 6º de excavación (Hoja 8, 19-06-1984) se menciona que: “Una vez realizadas las mediciones comprobamos que nos encontramos a una profundidad de 1,35 mts, siempre medido desde la parte superior de la tercera fila de sillares, y que en este punto la tierra comenzaba a cambiar, apareciendo una capa arcillosa roja bastante compacta mezclada con carbón, cada vez más abundante. A partir del inicio de esa capa se han rebajado 30 cms, en un área rectangular de 3x5 mts, hallándose una enorme cantidad de cerámicas, en su mayoría sigillatas decoradas.”. Esta referencia parece hacer mención a una singular acumulación digna de ser individualizada. Revisando el inventario de ese día, dentro de la “Capa arcilla roja debajo del sillar” se incluyen tres fragmentos de TSHT: un galbo (84/27/1.156), un borde decorado (84/27/1.158) y un asa (84/27/1.159); y un fragmento de TSHip con barniz siena correspondiente a un galbo con carena, decorado a molde entre metopa, con líneas paralelas verticales en la zona inferior, y en la superior segmentos de forma triangular, de difícil atribución (84/27/1.157) (Fig. 7).

Junto a este contexto apareció el día 63 de excavación otro, denominado “Delante del Cubo n.º 3”, siendo descrito de la siguiente manera; “Por otra parte seguimos avanzando delante del

culo 3º, descubriendo la última fila de sillares colocada sobre tierra apelmazada y greda. Estos sillares están colocados muy irregularmente saliendo algunas de sus esquinas. En el relleno aparece gran cantidad de cerámica destacando una pequeña vasija con decoración de barbotina y un total de 8 fragmentos de molde, 4 de los cuales forman parte de la misma pieza.” (Hoja 70, 11-09-1984). Esta vez, su morfología no fue descrita. Sin embargo, el inventario recogía la mención de seis fragmentos pertenecientes al borde de un plato de TSHt (84/27/8.580); y en el propio almacén de Tiermes, un conjunto de cinco fragmentos de fondo de una forma cerrada, posiblemente una botella (84/27/8.550), había sido seleccionado como TSHt (Fig. 7).

También, inmediatamente justo en la confluencia entre el lienzo y el arranque Este del cubo n.º 3 se realizó una cata denominada “*Cata SE del cubo n 3*” en la que aparecen clasificadas dentro del inventario una serie de cerámicas como tardoantiguas, dentro de un nivel con restos de carbón durante los siguientes días:

6-7-1984: 1 fragmento de fondo y galbo de TSHt (84/27/2.654).

17-7-1984: 6 fragmentos de TSHt: borde con arranque de pared decorado (84/27/3.557), galbo (84/27/3.600), parte de lucerna (84/27/3.601), asa (84/27/3.624), fondo (84/27/3.692), borde (84/27/3.693), y uno de cerámica común romana bruñida (84/27/3.683).

18-7-1984: un fragmento de galbo de TSHip estampillada gris (84/27/3.753) (Fig. 7).

19-7-1984: un fragmento de borde de TSHt (84/27/3.983).

20-7-1984: un fragmento de cerámica común pintada bajoimperial (84/27/4.164).

17-9-1984: un fragmento de borde con asa de TSHt (84/27/10.223).

El área donde aparecieron estas cerámicas es compleja, debido a una mayor presencia de estructuras, lo que presupone un mayor número de relaciones estratigráficas, caso por ejemplo de las detectadas ya el día 6-7-1984⁷ y a que se describen superficies que buzaban, en pendiente hacia el Norte. Este condicionante solo impide concretar el contexto preciso, pero no lo invalida, ante la evidencia de restos cerámicos de forma puntual en este punto. Da la sensación de que se trate de material que componía un relleno intencional usado para colmatar alguna de estas estructuras, caso del elemento circular.

Muy próximo a este sondeo, en una zona denominada “*Muro externo cata SE del cubo n 3*” se constata el hallazgo el día 12-9-1984 de un fragmento de borde de TSHt lisa (84/27/9.706).

Y, por último, también en una posición estratigráfica por debajo del relleno se detecta entre los cubos 1 y 4 se denomina otro contexto como “*Debajo de sillares 1º - 4º*”. Y en su interior, dentro del material anotado en el inventario, aparecen los siguientes fragmentos considerables como tardoantiguos:

27-7-1984: dos fragmentos de TSHt: un fondo (84/27/4.674) y un galbo liso (84/27/4.689).

30-7-1984: siete fragmentos de TSHt enumerados como: fondo (84/27/4.778), galbo liso (84/27/4.781), fondo (84/27/4.782), fondo (84/27/4.787), galbo liso (84/27/4.838), galbo liso (84/27/4.839) y galbo liso (84/27/4.846).

⁷ “*La cata abierta en el esquinazo SE del cubo 3 se amplía debido a la aparición, a una profundidad de 35 cms, de un círculo de piedras con el fin de abarcar todo su diámetro; estas piedras están colocadas por debajo de un gran nivel de cenizas que abarca toda la cata. Los fragmentos de cerámica son abundantes.*” (Hoja 19, día 17, fecha 6-7-1984).

- 31-7-1984: cuatro fragmentos de TSHt: galbo con parte del fondo estampillado (84/27/4.921), galbo decorado a molde con sucesión de semicírculos rellenos en su interior de línea en zig-zag con botón central (84/27/4.923) (Fig. 7), galbo liso (84/27/4.924) y galbo con graffiti (84/27/4.937).
- 1-8-1984: nueve fragmentos de TSHt: fondo (84/27/4.981), galbo (84/27/4.982), borde (84/27/4.984), galbo liso (84/27/5.000), cuello (84/27/5.030), fondo (84/27/5.042), fondo (84/27/5.048), fondo (84/27/5.049) y galbo (84/27/5.059).
- 8-8-1984: un fragmento de galbo decorado a molde de TSHt con una forma espigada central, cubierta por otra de silueta angular formada por una línea con segmentos paralelos dispuestos a ambos lados consecutivamente (84/27/5.473) (Fig. 7).
- 9-8-1984: un fragmento de galbo decorado de TSHt (84/27/5.513).
- 10-8-1984: un fragmento de borde plano, de labio redondeado propio de un cuenco de TSHt (84/27/5.544) (Fig. 7).
- 13-8-1984: cuatro fragmentos de TSHt: fondo (84/27/5.603), borde (84/27/5.604), galbo (84/27/5.605) y galbo decorado a molde con formas cuadrangulares por encima de dos líneas horizontales (84/27/5.622) (Fig. 7).
- 14-8-1984: un fragmento de borde de cerámica vidriada verde (84/27/5.763), un fragmento de plato de tiro al plato (84/27/5.875).
- 15-8-1984: un fragmento de galbo decorado de TSHt (84/27/5.910).
- 16-8-1984: dos fragmentos de galbo decorado de TSHt (84/27/5.958) y (84/27/5.961).
- 17-8-1984: un fragmento de galbo burilado de TSHt (84/27/6.231).
- 18-8-1984: un fragmento de TSHip propio de una fuente, decorada con estampillada en forma de palmeta (84/27/5.957) (Fig. 7).

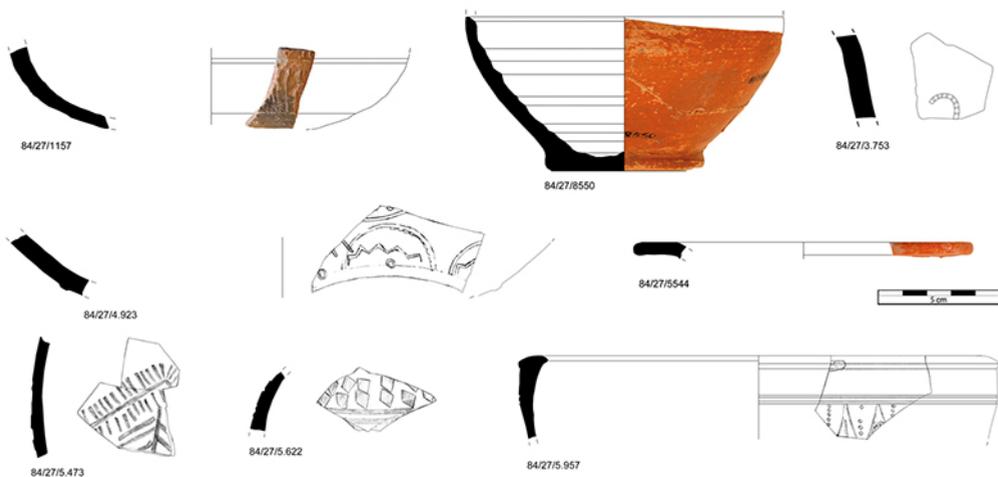


Figura 7. Material cerámico descubierto en los Rellenos bajo los derrumbes de la muralla. Capa arcilla roja debajo del sillar: TSHip (84/27/1.157); Delante del Cubo n.º 3: TSHt (84/27/8.580), Cata SE del cubo n 3: TSHip (84/27/3.753); Debajo de sillares 1º - 4: TSHt (84/27/4.923), (84/27/5.473), (84/27/5.544) y (84/27/5.622); y TSHip (84/27/5.957).

La distribución espacial de los contextos localizados bajo los derrumbes previos, en los que aparecieron cerámicas post bajoimperiales, muestran dos áreas claramente definidas (Fig. 8). Una se sitúa al pie del cubo 3 extendiéndose al noreste, englobando tres contextos diferenciados, en los que la gran mayoría de las cerámicas tardoantiguas corresponden a TSHT, salvo una pintada, una de mesa y una TSHip. Los tres contextos parecen que formaron unidades de interpretación heterogénea. Uno está compuesto de una *capa de arcilla roja* con abundantes cenizas, que formó un relleno cuya función fue regularizar la superficie ante la pendiente generada tras la edificación de la muralla, tras la amortización de algunas estancias (n.º X). Otro desempeñó una función similar, sirviendo de superficie tras la realización de la muralla, más al oeste (*Delante del cubo 3*). Su proceso de formación pudo ser de larga duración. El tercer contexto se centró en la *cata localizada en la esquina SE del cubo 3*. Este sondeo se amplió debido a la aparición de un círculo estructural (Hoja 19. Día 19). El material tardoantiguo se halló dentro del relleno de colmatación de dicho elemento. Por otra parte, la segunda área se localiza al oeste del cubo 4, extendiéndose hasta la mitad con respecto al cubo n.º 1, y acumulándose los fragmentos en el área central entre ambos cubos. Los objetos detectados son mayoritariamente fragmentos de TSHT; con la salvedad de una TSHip, y dos post-tardoantiguos, una cerámica vidriada y un plato de tiro. La presencia de estos dos últimos objetos pudo deberse al brusco cambio de pendiente de la superficie, lo que condicionó el proceso de excavación y su documentación; distorsionando la uniformidad comentada. En suma, si analizamos secuencialmente todos los contextos detectados observamos que -a pesar de comprobar similitudes en la morfología de ellos- es posible determinar los siguientes procesos:

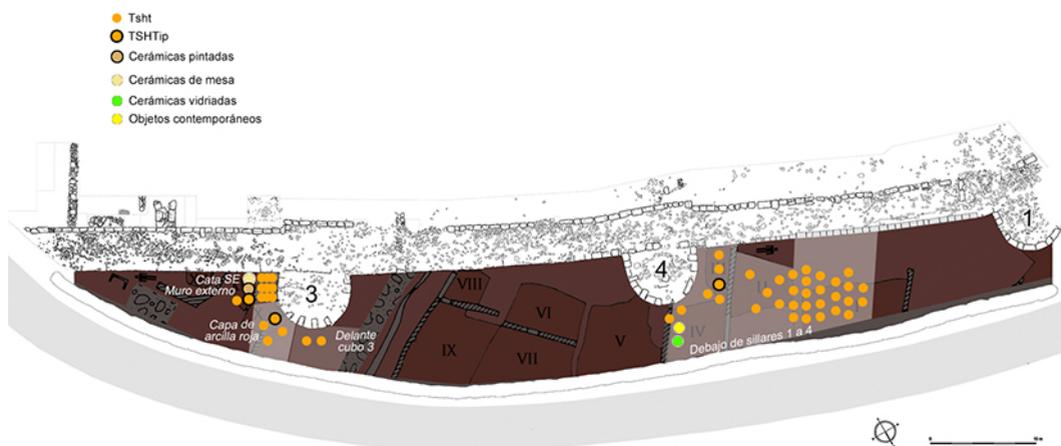


Figura 8. Distribución espacial del material *post bajoimperial* dentro de los contextos bajo los derrumbes de la muralla.

- a) En torno al encuentro entre la unión de la carretera y el cubo 3, existe una variedad de contexto con restos que evidencian el inicio de una formación *post* siglo IV-V, que se utilizaría como superficie tras la edificación de la muralla. Posteriormente fueron cubiertos por los derrumbes de la muralla, actividad desarrollada *post* siglo V-VI, pero sin presencia de restos medievales.
- b) Y entre el cubo n.º 4 y el relleno 4 a 1, a pesar de una superposición semejante, las fechas que presenta el primer relleno que no supera el siglo V. También posteriormente, fue cubierto por los derrumbes de la muralla, como desmantelamiento de la muralla. Aquí la formación de la cobertura posiblemente se prolongase desde época medieval hasta momentos modernos/contemporáneos.

Reflexiones sobre el material cerámico recogido

Queremos hacer hincapié en una serie de valoraciones que nos suscita el material cerámico inserto en los contextos postbajoimperiales detectados. Por una parte, señalar que la propia metodología empleada condiciona el conocimiento sobre los mismos; principalmente, debido a la imposibilidad de identificar todos los fragmentos *a priori* susceptibles de analizar. Ello ocasiona una relativa parcialidad al quedar sin precisar suficientemente algunos fragmentos. En este sentido, el reconocimiento de las cerámicas vidriadas, la loza, o aquellas catalogadas como contemporáneas hubiera permitido precisar más sus rasgos morfológicos y -por ende- su cronología. Por otra parte, es de insistir que las producciones más abundantes dentro de estos contextos corresponden a las TSHt y a las distintas series consideradas “paleocristianas” (DSP/TSGT, DSH y THSHTip). Mayoritariamente son fragmentos de reducido porte, que evidencian su posicionamiento secundario o terciario dentro de los estratos/UE en los que estaban inmersos; salvo alguna significativa pieza que presenta un mayor despliegue formal, caso de 84/27/9, la 84/27/1.612 & 1.702, y 84/27/1345.

Respecto a la producción de TSHt debemos reseñar que la variedad de siluetas presentes parece acorde con un grupo reducido de recipientes, principalmente cuencos, platos y fuentes. Este rango es frecuente en la morfología desarrollada durante el tercer periodo productivo o de expansión de la TSHt (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 115, fig. 23). Las formas detectadas aquí son las siguientes:

- cuencos bajo la forma Ritterling 8/Mezquíriz 8/Palol 10, de paredes abiertas y labio redondeado (84/27/1.309) o de perfil sinuoso con pared y labio recto (84/27/2.210). Estas formas son habituales en el muestreo de perfiles que presentan este modelo de cuenco (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 84-85).
- cuencos de paredes abiertas y labio redondeado bajo la característica forma 37t, decorada con motivos circulares pequeños (84/27/1.347).
- cuenco de ala horizontal y cuerpo hemisférico, bajo la forma Mezquíriz 6/Palol 8 (84/27/5.544).

— platos o fuentes: bajo la forma Palol/Cortés 1 (2A) con el borde en escotadura (84/27/12) o con labio recto (84/27/1.213); y bajo la forma Palol/Cortés 2 (2) (84/27/3.963).

— jarra, posiblemente propia de la forma Mezquíriz 20 (84/27/8.550).

No insistiremos aquí en los problemas que supone atribuir una cronología a estas cerámicas, más cuando los pormenores ya han sido expuestos con el suficiente detalle por Pérez Rodríguez-Aragón (2019: 109-117). Además, la cronología relativa de cada fragmento solo poseería implicaciones en relación al contexto en que se hallaron, estableciéndose como término *postquem* para determinar el transcurso de creación de la UE en la que estuvo inmerso.

Por otra parte, incidimos ahora en una de las especies más controvertidas historiográficamente, aquellas *sigillatas* calificadas en su momento como “paleocristianas”, definidas y sistematizadas por Rigoir (1960) y Meffre, Rigoir y Rigoir (1973). Sus rasgos de caracterización concernieron a sus rasgos externos más visibles: el color, la presencia de barniz (con distintos tonos y calidades del barniz, unas piezas oscilan del gris al negro y otras varían desde el anaranjado/avellana al marrón siena tostado); y la presencia de decoración estampillada. Su calidad es muy heterogénea (incluida la pasta) como ya señalase Rigoir (1968: 182-183), siempre debiéndose incluir dentro de la *terra sigillata* al mantener similares técnicas de fabricación, con un resultado y aspecto externos semejantes, considerándose como producciones finas, con barniz como acabado. En el ámbito hispano han sido sistematizadas en diferentes ocasiones (Beltrán, 1990: 155-156) y más recientemente (Fernández Fernández, 2019). Por su proximidad geográfica (Meseta Norte) es significativo el repertorio hallado en la villa de la Olmeda (Nozal y Puertas, 1995).

Al tratar este tipo cerámico debemos hacer mención a la terminología aquí usada. Sin lugar a dudas, el empleo de una onomástica implica la asunción del concepto que define. En el caso de estas cerámicas han recibido distintas designaciones (Uscatescu *et al.*, 1994: 184-186 y Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72-74), a pesar de que —en muchos casos— se trate de una especie, cuyos orígenes y evolución definieran inicialmente Yves, Jacqueline Rigoir y Hugo Vertet (1973). Así, al incrementarse el número de ejemplares y —por ende— las áreas geográficas en las que se hallaban, se amplió la zona de manifestación inicial. Consecuentemente, el volumen de acepciones fue creciendo, junto con el de los presumibles talleres o producciones locales e imitaciones (Fernández Fernández, 2019: 191-195). Ello provocó y sigue provocando ese “desconcierto” nominal que revela la existencia de distintas tendencias historiográficas, al interpretar estas cerámicas, primando propuestas personalistas a planteamientos consensuados, que evidencian en todo caso el desconocimiento real sobre el origen concreto de fabricación de determinadas producciones (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72-74), que es la causa de la indefinición. A ello, se suman dos criterios distintos de atribución, que se reflejan en el propio apelativo a emplear: se hace referencia a las características técnicas de fabricación junto con una sigla que indica la procedencia/taller o exclusivamente se intenta calificar en virtud de la técnica de fabricación (Paz Peralta, 191: 207).

En el caso de la península ibérica, pronto Caballero Zoreda (1972: 215) defendió la existencia de “*producciones locales que imitasen a las cerámicas paleocristianas*”; planteamiento desarrollado poco después, especificando la existencia de “*formas producidas en España*” y de “*motivos decorativos españoles*” (Caballero Zoreda y Argente, 1975: 140-141). Estos últimos se subdividieron en grupos: el primero con estampillas cercanas a las francesas, que para Rigoir (1971) se asocian a talleres Narbonenses o Provenzales; salvo dos fragmentos de platos, uno procedente de *Clunia* y otro de *Segobriga*). Estos dos ejemplares presentaban una estampilla (n.º 535) y pasta semejantes, excluidas de los grupos gálicos por la propia Rigoir (1971: 40, fig. 5 y 6) al no poder adscribirles a una localización geográfica concreta. Esto fue prueba para Caballero Zoreda y Argente (1975: 141) de que correspondían con una fabricación española; equiparando esa producción local hispana al nivel de los grupos Gálicos (Narbonense, Provenzal o Aquitano).

Por otra parte, también identificaron otros motivos “*que comienzan a diferenciarse de los típicos*” (gálicos), considerándolos como “*imitación de la cerámica paleocristiana*” (TSHip) (Caballero Zoreda y Argente, 1975: 142). Dentro de ellas, trataron una pieza depositada en el Museo Numantino de Soria definiéndola como “*sigillata hispánica decorada a molde en barro gris*” (Caballero Zoreda y Argente, 1975: 127-8 y 142, n.º 37) que bien refleja el ambiente de producción de las cerámicas finas con barniz a finales del siglo IV y durante el siglo V en *Hispania*⁸. Posteriormente, Caballero (1985: 117-118) reseñó que “*en las «hispánicas imitación de las paleocristianas» no suelen darse piezas plenamente «grises» ni plenamente anaranjadas siendo justamente lo normal la aparición en la misma pieza de tonos desde ocre claros a tonos grises oscuros casi negros*”. Y con respecto a la decoración reajustó la denominación del grupo primero, nombrándole como “*grupo antiguo*”, y al segundo, designándole como “*grupo avanzado*”. Y asigna el término de “*grupo final*” (Caballero, 1985: 118) a aquellas cerámicas que imitan formas y estampaciones de distintas producciones; y que ya no presentan el acabado en barniz. Por este motivo fueron consideradas como cerámicas “*vulgares*” (comunes) por sus pastas (Caballero Zoreda, 1985: 122-123). En ellas se substituyó el barniz por un engobe y/o acabado bruñido o alisado. Fueron entonces sistematizadas por Caballero (1985: 118 y 1989) han recibido últimamente la designación de CIS (Juan Tovar, 2019). Respecto a los punzones, esos grupos se equipararían respectivamente con determinados rasgos: “*motivos parecidos a gálicos paleocristianos*”, “*otros diferentes a los gálicos paleocristianos*” y “*otros decididamente diferentes*” (Caballero, 1985: 118).

⁸ “*A pesar de esta indeterminación, no debemos dudar de ningún modo en la existencia de una importación de cerámicas paleocristianas del Sur de Francia, que penetran hasta el interior de la Península, en la existencia de una producción de cerámica paleocristiana española, y en la de imitaciones más locales, por tanto, también realizadas en España, de las producciones anteriores, bien de formas, bien de decoración. Por su parte, el grupo de la cerámica paleocristiana española posee también sus características definidas respecto a barros y barnices, formas y motivos decorativos*” (Caballero y Argente, 1975: 142). Una visión sin prejuicios apriorísticos novedosa entonces e incluso en la actualidad. Frecuentemente observamos posicionamientos que expresan una evolución lineal, arbitraria, que se inicia con producciones de calidad, de las que surgirán imitaciones de carácter inferior (en pasta, barnices y/o decoraciones), como copias realizadas en otros ámbitos geográficos no “*originales*”. Intrínsecamente, esos planteamientos excluyen la posibilidad de que existiesen producciones de calidad en suelo hispano. Aquí la excepcionalidad del planteamiento argüido por Caballero y Argente se hace más notable; e interesante al constatarse la existencia de alfares secundarios junto a los principales. Aspecto ya constatado incluso en el ámbito “*original*” de las producciones Atlánticas (Fernández Fernández, 2011: 420).

Por nuestra parte, hemos empleado distintas nomenclaturas en el presente texto, a tenor de varios factores. Hemos denominado a determinados ejemplares bajo el antiguo apelativo de “paleocristianos” o “paleocristianas grises y anaranjadas” al ser la terminología empleada para clasificarlos en el momento de su descubrimiento, 1984, aquél que aparece en diario y/o inventario. Al no haber podido identificarles en el Centro de Fondos del Museo Monográfico de Tiermes, no hemos podido concretar sus rasgos morfológicos, impidiendo realizar un análisis más pormenorizado. Somos conscientes de que resulta ser una nomenclatura en desuso, pero su empleo aquí facilita la narración y/o su asignación. Ese término fue sustituido posteriormente por otros, al intentarse corregir las implicaciones interpretativas (a nivel social /religioso o étnico) que suscitó el primero de ellos. No vamos a profundizar más en este debate, ya que excede el objetivo de este estudio; más cuando las propuestas no han llegado a corregir completamente las deficiencias pasadas. Y cuando ya existe sobre la temática recientes puestas al día, bastante ecuanímes, caso de (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72-73) y (Fernández Fernández, 2019: 191-198). Así en la actualidad se le aplica la denominación DSP por parte de una mayoría de investigadores, aunque se constata la necesidad de consensuar posturas para el progreso de la propia disciplina científica (Fernández Fernández, 2019: 420). Solo señalar que a la hora de clasificar cualquier fragmento cerámico —y tal y como también nos ocurre a nosotros— otros autores, ya desde Caballero (1985: 118) hasta Rodríguez Palencia (2014) expresaron la dificultad de identificación, surgiendo las subsiguientes dudas en asignarles una nomenclatura; a pesar de que intrínsecamente todos entendamos de qué cerámicas se trata.

Para el resto de las denominaciones aquí utilizadas hemos empleado las siglas que determinaban la procedencia y/o el carácter técnico, el resultado es el siguiente:

— DSP/TSGT (*Derivées des sigillées paleochrétiennes/ Terra sigillata Galica Tardía*), sean las cerámicas que presentan rasgos propios de la especie que definiera Rigoir (1960), con acabado con barniz gris o anaranjado, unas formas estandarizadas, y el uso genérico de decoración estampillada, con motivos documentados en la Galia, sea en los talleres Narbonense, Provenzal o Aquitano.

— DSH pertenecerían aquellas cerámicas cuyos rasgos formales y de acabado con iguales a las DSP, pero presentan estampillas inspiradas en aquellas, no asignables a ningún taller gálico. Los ejemplares que las desarrollan se hallan en *Hispania*. Este grupo fue definido por Caballero Zoreda y Argente (1975: 142), inicialmente sin asignarle un nombre específico, al ser equiparables con las “paleocristianas”. Posteriormente, Caballero (1985: 118) le reasignó dentro del “grupo antiguo” de TSHip, junto con otras cerámicas consideradas como *imitaciones* por sus rasgos formales, con estampillas que “*comienzan a diferenciarse de los típicos*”, perdiendo la equiparación análoga con las DSP. Creemos que la primera acepción fue correcta, a tenor de la concentración de ejemplares que portan unas estampillas específicas en la Meseta. Ya Rigoir *et al* (1973: 74) creó un término aquí empleado, que se ajusta al carácter de este grupo (DSH) (Rigoir *et al* 1973: 73), como derivada de las sigillatas, pero de procedencia Hispana; que bien podría

descender como rama de las DSP, en vez de las Tsh, desligándonos y/o modificando el esquema que propusieron.

— TSHip (*Terra Sigillata Hispánica imitación de la cerámica paleocristiana*) correspondería a las producciones que intentan imitar colores de la DSP, barnices y pastas con resultado diverso y que además emplean distintos sistemas ornamentales, sean: a) estampillas diferenciables de las galas: b) o productos realizados a moldes con los esquemas propios de las TSHt del 2º estilo.

De esta manera, dentro del lote cerámico proporcionado durante las excavaciones de 1984⁹, podemos considerar como DSP los siguientes fragmentos a tenor a sus pastas, acabados, formas¹⁰ y estampillas. Pero siempre con las debidas precauciones. En cada caso exponemos los argumentos y paralelos que justificarían dicho tratamiento.

— 84/27/1.215: fragmento de un pie con rasgos propio de las producciones galas, correspondiente a un cuenco con carena simple con pared vertical, bajo la forma DSP 15.

— 84/27/812: fragmento carenado con moldura propio de un cuenco con labio horizontal, correspondiente a la forma DSP 6. Se constatan ejemplares localizados en la Narbonense (Mukai, Rigoir y Rigoir, 2009: pl IV, n.º 4.712, San Víctor de Marsella), (Rigoir, 1968: pl. III.g30, Laroque 13.o 86) y (Rigoir, 1968: pl. IX, Constantine A.2.7) o el hallado en Loranca (Madrid) (Juan *et al.* 2010: 35, n.º 6).

— 84/27/1.208: fragmento del fondo plano de plato (propio de DSP1, 4 u 8) (Fig.5 y 9). Muestra estampilla con forma de dos círculos pequeños con punto central que bien podrían haber correspondido a una sucesión mayor, tal y como aparecen en el fondo interno de un plato (Bourgeois, 1979: pl. II Sargel. n.º 33).

— 84/27/1.710: fragmento de fondo plano de otro plato o fuente lisa (propios de DSP1, 4 u 8). Presenta una estampilla, con la forma de círculo simple radiado, típica de las producciones galas; igual que su disposición radial al interior del recipiente (Fig.4 y 9). Existen ejemplares con estampillas semejantes en (Bourgeois, 1979: pl. XV. Rodez, A y D), (Mukai, Rigoir, y Rigoir, 2009: pl. II, n.º 4.880 y pl VIII, n.º 2.808) y (Rigoir, 1988: n.º 11.476 de la gruta de Vidauque, estampilla 4.431, fig.11), o con círculo externo (Meffre, Rigoir, Rigoir, 1973: 248. fig. XIX, 2.224 y 2.529).

Al segundo grupo, pertenecería un fragmento singular que ahonda en la existencia del taller local peninsular defendido por Caballero y Argente. Bien podría circunscribirse en el ámbito meseteño oriental, a tenor del cúmulo de ejemplares allí aparecidos.

⁹ Son escasos los fragmentos de cerámica “paleocristiana” procedentes del yacimiento de Tiermes que hayan trascendido en la bibliografía específica, salvo aquellos divulgados inicialmente por Caballero y Argente (1975).

¹⁰ Seguimos los tipos establecidos por Rigoir (1968) y sistematizados por Raynaud (1993).

— 84/27/573: fragmento de labio inclinado y arranque de la pared de plato o fuente, bajo la forma DSP 1b. Posee color negro, azulado, barniz consistente de buena calidad (Fig.4 y 9). El motivo ornamental se dispone sucesivamente entorno al labio, como es habitual en este tipo de representaciones, caso por ejemplo de las mostradas por pequeños segmentos (Meffre, Rigoir y Rigoir 1973: 226. Pl.1. n.º 2926) y (Bourgeois, 1979: pl. VI. Caussou, n.º 96), o con motivo en media luna (Rigoir, 1968: pl. III Nantes). La estampilla tiene la forma de una espiga de media luneta y es semejante a las desarrolladas en los ejemplares de *Clunia* y *Segobriga*, por lo que podría integrarse al controvertido *taller local hispano* de DSP definido por Caballero y Argente. A ellas se suma otro plato, catalogado como TSHt gris, procedente de Cubas de la Sagra (Madrid) (Juan *et al.* 2010: 38, n.º 11, fig. 5) con un desarrollo ornamental y forma igual. El ejemplar burgalés presenta otras estampas. Una de ellas está compuesta por una trenza de círculos; motivo que se inspiraría en un motivo detectado en Bordeaux (Gironde) (Meffre, Rigoir y Rigoir 1973: 247. Pl. XII. n.º 2816). Este hecho ahonda en la producción local hispana.

Al tercer grupo (TSHip) se incluiría el grueso de cerámicas restantes con acabado externo, bajo barnices, que oscilan entre los consabidos tonos grises y/o anaranjados. Presentan como resto de rasgos definidores, pastas bien decantadas de distintos colores y grasas. Los barnices son muy variados. En el caso de portar ornato desarrolla estampaciones con motivos inspirados en las producciones galas o decoración a molde bajo el segundo estilo de las TSHt. Las formas que desarrollan son clara y mayoritariamente propias de TSHt, salvo algún ejemplar más cercano a las típicas galas. Sus siluetas repiten una exigua variedad de recipientes, cuencos, platos y fuentes.

Un número significativo de piezas son fragmentos de bordes o paredes sin presentar ningún ornato. Unos pertenecientes a cuencos con labio horizontal, propio de la forma DSP 2 (84/27/5.544); otro con carena simple de pared vertical (84/27/1.272) bajo la forma Ritterling 8C / Paz Peralta 4.7 o DSP 15, o cuencos de paredes abiertas, con un fragmento del labio (84/27/1.709); siendo el fragmento más significativo aquel que presenta un amplio perfil de 37t, con pasta y barniz gris (84/27/9). Y un fragmento, propio de una fuente con labio exvasado (84/27/1.220), bajo la forma 82A y B (8.2, 8.3, 8.4, 8.6) de Paz Peralta; o un fragmento de labio (84/271.212), propio de un plato (Palol/Cortés 1 (2A)). Otros corresponden a fondos, con pies característicos hispánicos, propios de fuentes (84/271.214) y (84/27/1.216); o de cuencos (84/27/435), (84/27/1.541) (84/27/1.611) y (84/27/2.502).

Respecto a los ejemplares que presentan decoración, dos portan estampas con motivos claramente distanciados de los desarrollados en talleres galos, pero inspirados en ellos; y/o con grosor amplio.

— 84/27/5.957: con palmeta de silueta triangular, desarrollada por segmentos cuadrangulares entre líneas (Fig.7 y 9). Se podría haber inspirado en ejemplares galos de aspecto parecido: sin línea interna (Massal, Rigoir y Rigoir, 1979: fig. 5, site n.º 14/333,



Figura 9. Motivos estampados en DSP/TSGT (84/27/1.208) y (84/27/1.710), en DSH (84/27/573) y en TSHip (84/27/3.753) y (84/27/5.957).

pieza n.º 6.004), sin línea externa (Mukai, Rigoir, y Rigoir, 2009: pl VIII, n.º 2.806) o con línea interna (Massal, Rigoir y Rigoir, 1979: fig. 7, site n.º 14/333, pieza n.º 6.028). Su forma correspondería con una fuente o plato de labio invadado (DSP 4 u 8), característica de talleres galos. Por lo que podría considerar como perteneciente al “grupo antiguo” de Caballero.

— 84/27/3.753: con media luneta formada por segmentos cuadrangulares (Fig. 7 y 9). Es un motivo sencillo que aparece en algún fragmento galo (Bourgeois, 1979: pl. VIII. Caussou, n.º 126 y 131), y también en otras propias del “grupo final” o CIS (Juan Tovar, 2012: El Tesoro-La Corralina (Castroverde de Campos, Zamora) fig.7 C, y Los Husos (Elvillar, Álava) fig. 14 D). El fragmento de pared posee un amplio grosor, por lo que podría considerarse perteneciente del “grupo avanzado” de Caballero.

Por otra parte, otros ejemplares muestran decoración a molde, característica de la tsht, estudiada por López Rodríguez (1985), pero con barniz propio de las TSHip. Anteriormente ya reseñamos que Caballero y Argente (1975: 127-8 y 142, n.º 37) defendió un caso semejante, con el fragmento depositado en el Museo Numantino de Soria. Posteriormente, Sáenz Preciado *et al.* (1995: 169) reflexiona sobre las producciones de este tipo de cerámicas, en relación a fragmentos detectados en la Rioja. Allí reivindicó que recipientes con formas hispánicas desarrollan acabados similares a los de las DSP/TSGT de producción gálica. Y mantuvo la nomenclatura de TSHT “*de imitación paleocristiana*” de Caballero y Argente (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72), para algunos ejemplares; mientras que otras se incluyeron en el grupo como “avanzado”, o como simplificación (TSHT terminal). Estas cerámicas también aparecen dentro de las halladas en el significativo yacimiento de Villanueva de Azoague (Zamora) (López Rodríguez y Requeras, 1987: 137).

Los ejemplares, que muestran un color “anaranjado”, bajo distintos tonos siena o gris, con los siguientes motivos:

— 84/27/1.613: motivo seriado sin fin de círculos con zigzag y puntos 2A2 (3A 5/4), en el centro se sitúan: motivo circular 1B4 (punto) y motivo seriado de pequeños elementos 2A1 (25); mientras que otro, motivo 3D (44) aparece separándolos, disponiéndose en el hueco entre ellos.

- 84/27/1.612 y 84/27/1.702: muestra motivo circular 1B4 (círculo de línea simple relleno con punto), motivo que alternan círculos y rosetas, de pequeños elementos 1C (círculo de línea simple relleno con punto seriado, separado de segmento oblicuo) y un motivo segmentado doble (1C).
- 84/27/1.250: presenta motivo circular 1B3 (círculo de línea simple), 1B4 (círculo de línea simple relleno con punto), motivo seriado sin fin de círculos con zigzag y puntos 2A2 (3A 5/4).
- 84/27/1.348: posee grandes motivos circulares 3C (28).
- 84/27/1.345: con motivo que alternan círculos y rosetas, de pequeños elementos 1C1 en forma de segmento angular, y motivo circular 1B 3 (círculo de línea simple).

Respecto a las *cerámicas pintadas bajoimperiales*, solamente reproducimos un fragmento (84/27/657), al ser el único dibujado en la memoria, posiblemente por las grandes proporciones que presenta. Corresponde a la parte superior de la panza de un gran recipiente, posiblemente una jarra, tras la carena de la inflexión central. Presenta un característico ornato, descrito anteriormente, cuyos motivos y desarrollo decorativo es frecuente en los recipientes hallados en Tiermes (Dohijo; 2011a: 304-309), así como en los publicados por Abascal (1986a: n.º 700) (1986b: n.º, 2, 3 y 6) procedentes de Tarancueña (Soria) y de los Tolmos de Caracena (Abascal, 1986a: n.º 710) para las composiciones metopadas; igual que el elemento floral (Abascal, 1986b: n.º 3), que para el motivo estrellado en enjutas también se muestra en un ejemplar hallado en Coca (Segovia) (Abascal, 1986a: n.º 704); existiendo un ejemplar como el paralelo de referencia (Abascal, 1986a: n.º 3) y (Dohijo, 2011a: TaHR3). Esto ocasiona que nos planteemos sobre la verosimilitud en la localización del taller que fabricó estas cerámicas pintadas. Inicialmente se asoció a Tarancueña, debido a la gran cantidad de material allí encontrado, uniformidad ornamental, y no por la presencia de hornos (Abascal, 1986b: 144). En la *Termes* romana existió taller/es cerámicos, unos constatados por moldes de Tsh y otros por restos de cerámica común con defecto de cocción, piezas que nunca circularon; por lo que no sería de extrañar que también se hubiesen realizado producciones pintadas.

Por último, hemos identificado tres fragmentos de *cerámicas comunes*, que por sus características bien pueden pertenecer al mundo tardoantiguo. Son: un fragmento de panza con carena con dos líneas incisas horizontales (84/27/538), un borde anguloso de un vaso de pared fina con bruñido exterior (84/27/540) y otro de pasta reductora, bien decantada, con tres líneas incisas horizontales como ornato (84/27/600).

La presencia de cerámicas con cronologías propias de diferentes momentos cronológicos, ocasiona plantearnos que los contextos resultantes de actividades de acolmatación sobre superficies de expolios o con material de desecho procedentes del desmantelamiento de la muralla tengan distintas cronologías *postquem*. Al menos, ello supone que estos vertidos pudieran haber sido realizados en distintos momentos; prolongándose así las acciones destructivas a lo largo del tiempo, con diferentes grados de intensidad, aunque no de forma continua. A este respecto, en la campaña de 2021 se han detectado dos maneras distintas de rellenar las fosas de extracción de los sillares del lienzo interno, lo que podría

evidenciar —al menos— dos momentos en que se acentuó la explotación de la muralla como cantera.

Uso cementerial perimetral al pie de la muralla

Por otra parte, y para finalizar los contextos tardoantiguos detectados, hay que mencionar el uso cementerial del espacio extramuros al pie de la muralla. De forma discontinua, el espacio fue utilizado con dichos fines entre el momento de la construcción y su desmantelamiento; tanto en este sector noroccidental de la muralla, como en parte del sector sur (junto al CRS) (Dohijo, 2011a; 157-158) y (Arribas y Dohijo, 2020). Fue durante la campaña de 1984 cuando por primera vez se documentaron inhumaciones al pie de esta edificación (Doménech y Alonso, 1984: 289). La única referencia publicada entonces sobre estos hallazgos es la siguiente, que por su alta significación debemos reproducir íntegramente:

“A lo anteriormente expuesto, hay que añadir el hallazgo, también dentro del nivel de tierra roja, de tres enterramientos humanos, situados junto al lienzo (figura 5). En los casos A y B, se trata de los restos de dos individuos adultos, depositados directamente en el suelo, sin ningún tipo de estructura funeraria, en posición de cúbito-supino y con orientación Sureste-Noroeste.

El número 1 presentó la particularidad de tener las piernas flexionadas y ligeramente inclinadas hacia el Este; esta pequeña inclinación le hacía apoyar el cráneo en la clavícula derecha.

El número 2 se halló bastante más deteriorado por haber soportado mayor presión y, a diferencia del anterior, poseía un pequeño ajuar funerario de clavos y grapas de hierro en avanzado estado de oxidación.

El tercer enterramiento se encuentra junto al primero y aparece muy alterado, conservándose los restos de esqueletos infantiles.

Lógicamente, a pesar de la ausencia de más datos la situación de las deposiciones nos hace pensar que éstas se realizaron en una época ya muy avanzada, cuando el recinto amurallado ya no tenía utilización para fines defensivos”.

Ante la singularidad de los restos procedimos a revisar cada uno de los contextos. Para ello consultamos el diario e inventario de esa campaña de excavación. Como fuente de primera mano es única, ya que fueron redactados en el mismo momento en el que los restos se estaban exhumando. Ello ha permitido confrontar los datos publicados, coincidiendo en su mayoría. Existe alguna contradicción entre ambos textos, e interpretaciones o consideraciones metodológicas que en la actualidad no se podría mantener. El resultado es el siguiente:

Tumba 1984/1

La primera mención se produce el segundo día de excavación (hoja 3 y 4, 13-06-1984): *“A una profundidad de 1,15 mts. y junto al lienzo exterior hemos localizado un cráneo, muy fragmentado, que corresponde a un ser humano y que todavía no hemos exhumado. Junto al cadáver y unos 30 cms del lienzo hallamos un gran sillar horadado en su parte interior, con forma rectangular, de 1,60 x 0,84 mts. con aspecto de pila o abrevadero. Junto a ella y a una profundidad de 1,30 mts a partir del sillar superior se encontró un*

empedrado bastante uniforme, que pudiera corresponder a un suelo, no obstante, la superficie excavada es insuficiente para afirmarlo tajantemente". Trece días después se continuó la exhumación de la tumba (hoja 8, 19-06-1984): "*Se ha comenzado a limpiar el esqueleto n.º 1, hallado días atrás junto al lienzo de la muralla en su extremo SE. Este enterramiento se encontraba situado entre un solado de piedras próximo a la pila y el sillar inferior del propio lienzo, se hallaba depositado de cúbito supino entre el suelo con la particularidad de encontrarse con el antebrazo doblado sobre el pecho llegando la misma a la clavícula, y las piernas flexionadas y ligeramente inclinados hacia el lado exterior de la muralla; encontrándose el cráneo apoyado sobre la clavícula derecha. La orientación del mismo es NO-SE. Una vez efectuada la limpieza y fotografía del esqueleto, sus huesos fueron extraídos. Hay que destacar también la aparición entre los restos óseos de algunos fragmentos cerámicos pintados*". Una segunda mención recalca el contexto de aparición: "*A la vez, nos hemos dedicado a limpiar el empedrado que aparece junto a esta pila. Se trata de una gran cantidad de piedras con la cara superior bastante aplanada a manera de suelo o calzada. Este enlosado se encuentra roto a medio metro del lienzo de la Muralla para, mediante la realización de un pequeño rebaje en el terreno, facilitar la colocación del esqueleto excavado días atrás*" (hoja 46, 14-07-1984). A estas descripciones se acompañó una hoja y una ficha tipológica sobre la sepultura. Sus anotaciones a *grosso modo* repiten la información expuesta en el diario. Además, existen dos clichés muy semejantes, que ilustran fotográficamente la sepultura, y permiten una fácil identificación con los restos descritos (Fig. 10).

— Localización: al pie del lienzo exterior de la muralla, entre la pileta y la habitación número 13, al Este del cubo número 3 (Fig. 11.1).

— Contexto: Se halló dentro de un nivel de tierra roja. Durante la excavación no se identificó fosa de enterramiento como tal, aunque se señaló "*un pequeño rebaje en el terreno*" (ver supra). De forma habitual, este tipo de unidades negativas pasar inadvertidas en el proceso de excavación. Otras veces, en ocasiones, son perceptibles y reconocibles en determinados perfiles al realizar exámenes posteriores. La dificultad en percibir las es debido a que las fosas se rellenaban de la misma tierra extraída para realizar la oquedad, sin existir ninguna aportación que pueda reflejar un cambio en la textura del sedimento.

— Elementos estructurales de la sepultura: sus excavadores consideraron que fue "*depositado directamente en el suelo, sin ningún tipo de estructura funeraria*" (Doménech y Alonso, 1984: 289). Nuestra interpretación es sustancialmente distinta. El cadáver se introdujo en una fosa que rompió el enlosado previo (según Hoja 46, 14-07-1984).

— Características antropológicas: Consiste en un individuo adulto, teniendo las piernas flexionadas y ligeramente inclinadas hacia el Este, lo que ocasionaba que el cráneo se apoyase en la clavícula derecha.

— Posición inhumación: La pelvis marcó la posición de cúbito-supino.

— Orientación: Sureste-Noroeste, condicionada a la disposición del lienzo externo de la muralla.

TUMBA N°	↓	BOLSA N°	↓
HALLAZGOS CON EL ESQUELETO <i>Algunos fragmentos</i>			
<i>esqueleto romano</i>			
ARTICULADO?	X	COMPLETO?	X
POSICIÓN DE:		NOTAS:	
CRANEO		<i>Decubito supino</i>	
BRAZOS			
PIERNAS			
ESTADO DE LOS HUESOS <i>Regulares</i>			
HUESOS HALLADOS			
Yacimiento <i>TELLEDO MORALLA</i> N.º Enterramiento <i>↓</i> Descripción <i>esqueleto recubierto sobre suelo, puesto a otras murallas. Cabeza en el E y pies al O. Distorsiones superiores, debidas, en mayor o menor grado, a distorsiones inferiores debidas en su vida a una muralla.</i> Dimensiones tumba: exterior _____ interior _____ Posición del esqueleto <i>decubito supino</i> Ajuste <i>Algunos fragmentos cohesionados en su vida.</i> Cronología _____ Restos óseos hallados <i>esqueleto, aunque incompleto, aunque en sus partes superiores, debidas a un accidente muy reciente.</i> Fecha de la excavación <i>4-7-84</i> Excavador <i>MARCELA QUESADA Y ANTONIO ALONSO</i>			
Dibujo esqueleto		Foto ajuster	
Foto antes de excavar		Foto después de excavar	
OTROS DATOS: <i>Orientación incorrecta, ya que la cabeza le debía estar en el E, es decir donde debería estar los pies.</i>			



Figura 10. Sepultura número 1: ficha documental y fotografías durante el proceso de excavación (a partir del diario de excavación).



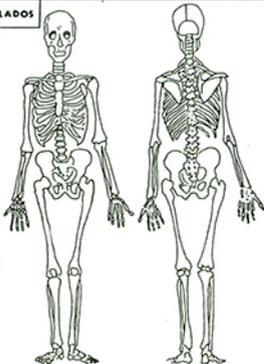
Figura 11. Plano publicado (Doménech y Alonso, 1984) con señalización de la localización de las sepulturas. (Anotación numérica propia en color azul).

— Objetos asociados: A pesar de que se mencionen ciertos restos cerámicos como ajuar (ver fichas de las sepulturas), estos corresponden a artefactos integrados dentro del depósito que rellenó la fosa de la sepultura, como simples residuos. En el inventario aparecen bajo el epígrafe “sepultura n.º 1” con los números 1984/27/2.285 a 1984/27/2.301.

Tumba 1984/2

La descripción del día 24 de excavación señala el descubrimiento de otra inhumación: (hoja 26, 17-07-1984): “Junto al lienzo de muralla hemos encontrado un nuevo enterramiento (hace el n.º 3 del área excavada hasta el momento)¹¹, que presenta la particularidad de hallarse más elevada que la de anteriores con respecto a la base de la muralla. Se encuentra orientado de SE-NO y de momento permanece sin excavar”. Y al día siguiente se menciona que “En la zona más noroccidental del área excavada se ha aislado el enterramiento para continuar hacia el cubo n 1º. En este relleno, cada vez más potente, encontramos escaso material cerámico. Mientras que se observa que la base de la muralla continúa descendiendo progresivamente para adaptarse al terreno natural” (hoja 27, 18-07-1984). Para proseguir narrando que: “También se ha limpiado el 2º enterramiento situado al NO del cubo 4º, comprobando que el esqueleto se halla depositado directamente sobre el suelo, en posición de cúbito supino y orientado en dirección SE-NO. Los huesos se encuentran en muy mal estado debido a la presión de la tierra. Entre el material hallado en el enterramiento destacan varios fragmentos cerámicos y clavos y grapas de hierro. Una vez realizada la limpieza se ha procedido a fotografiarlo y levantarlo”. También se acompañó de una hoja y una ficha tipológica sobre la sepultura y de otros tres clichés, que ilustran fotográficamente la sepultura, dos desde los pies y una de vista frontal, siendo fácil la identificación con los restos descritos (Fig. 12).

¹¹ Aunque se mencione como número 3, con ese número se asignó a las inhumaciones infantiles en la publicación (Doménech y Alonso, 1984: 289). Hemos preferido mantener la numeración de la publicación, ya que es la única referencia divulgada, asignar otra numeración solo generaría equívocos. Además, en las fichas solo se recogen dos, no existiendo la ficha de la/s inhumaciones infantiles.

TUMBA N° 2	BOLSA N°	
HALLAZGOS CON EL ESQUELETO cerámica común romana, clavos de hierro y grapa de hierro		
ARTICULADO?	COMPLETO?	VIOLADO? X
POSICIÓN DE:		NOTAS:
CRANIO		Decúbito supino
BRAZOS		
PIERNAS		
ESTADO DE LOS HUESOS Malo		
HUESOS HALLADOS		
		

Yacimiento: NERVIUS - NURALLA N° Enterramiento: 3 Descripción: Esqueleto asociado a cerámica común romana, clavos de hierro y grapa de hierro. (verificar fotos). Se observó el estado de conservación y condiciones de enterramiento. Bases a lo largo del cuerpo. Dimensiones tumba: exterior: _____ interior: _____ Posición del esqueleto: decúbito supino Ajuar: Algunos fragmentos cerámicos, varios clavos y grapa de hierro. Cronología: Restos óseos hallados: maxilares, faltando parte de mandíbulas inferiores, alguna costilla y parte de extremidades superiores. Fecha de la excavación: 18-7-84 Excavador: HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ Y ANTONIO AGUIRRE	Dibujo esqueleto Foto antes de excavar Foto ajuar Foto después de excavar
OTROS DATOS: Posición técnicamente correcta, al estar la cabeza mirando al Este. Extremidades superiores izquierda presenta malformaciones, así como el cráneo.	





Figura 12. Sepultura número 2: ficha documental y fotografías durante el proceso de excavación (a partir del diario de excavación).

- Localización: al pie del lienzo exterior de la muralla, entre el lienzo y la habitación n.º II, tallada en la roca, en el tramo comprendido entre los cubos 1 y 4 (Fig. 11.2).
- Contexto: También se halló dentro de un nivel de tierra roja según la publicación
- Elementos estructurales de la sepultura: En principio no se identificó estructura, aunque debió contener una fosa que albergó una estructura de madera, sin poderse definir (ataúd, parihuelas, u otro elemento) ante la presencia de 4 clavos (1984/27/4.332) y 2 grapas de hierro (1984/27/4.330-1984/27/4.331).
- Características antropológicas: “*Restos óseos hallados semicompletos, faltando parte extremidades inferiores, alguna costilla y parte extremidades superiores*”. Los restos óseos estaban más deteriorados que el número 1, considerándose malo su estado en la ficha inventario.
- Posición inhumación: cúbito supino.
- Orientación: Sureste - Noroeste, condicionada a la disposición del lienzo externo de la muralla.
- Objetos asociados: Se denominaron como ajuar algunos restos cerámicos de datación romana, igual que ocurrió con la tumba anterior; ahora bajo el epígrafe “*sepultura n.º 2*” con los números 1984/27/4.327 a 1984/27/4.329. A ello se añadieron herrajes de la estructura de madera que la tumba poseyó.

Tumba 1984/3

En el entorno inmediato de la sepultura n. 1 se describe durante los trabajos del día 44 de excavación un contexto de aparición, con restos funerarios que no fueron considerados como sepultura. Por ello, no recibieron en el diario el mismo tratamiento que las dos sepulturas anteriores, por ejemplo: no hubo ficha, ni los restos fueron fotografiados. En cambio, en la publicación fue designado como (n.º 3), tal y como hemos señalado anteriormente. En el diario se recogió de la siguiente manera (hoja 46, 18-08-1984): “*A continuación observamos la existencia de un pequeño solado realizado a base de argamasa, que llega hasta la mitad de la altura de la 1ª fila de sillares. Esto pudo constituir un suelo y se encuentra cortado bruscamente por un grueso muro de mampostería, de escasa altura conservada, que va en dirección SO-NE. En el pequeño espacio formado entre este muro y el enlosado de argamasa aparecen 2 esqueletos de infante en estado colocados sin ningún orden. (Ver esquema)*”. El croquis esquemático muestra muy claramente el lienzo de la muralla, la pila, el enlosado el muro con orientación NE-SO, el suelo de argamasa y la colocación del esqueleto n.º 1; pero no así el de los restos de los infantes (Fig. 13). Sin embargo, es fácilmente interpretable el lugar en que se hallarían. Más cuando en el plano que se publicó como figura 5, quedaba situado al este de la habitación XIII (Fig. 11.3).

Éstos no son los únicos restos de inhumaciones vinculadas a la muralla, o más concretamente, a ambos lados de sendos paramentos de sus lienzos interno y externo. Un volumen significativo de enterramientos, correspondientes tanto a adultos como a individuos

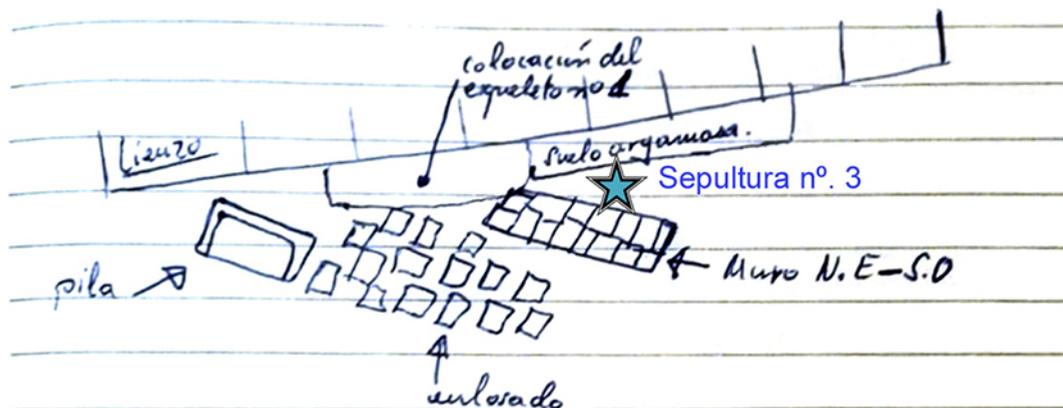


Figura 13. Croquis esquemático de la zona de excavación entorno a la sepultura n.º 1, según el diario de excavación del día 14 de agosto de 1984 (Hoja 47, día 44); con indicación del lugar de localización de la sepultura n.º 3. (Anotación propia en color azul).

infantiles, apareció al pie del lienzo que cerraban las estancias del CRS. Nos consta la existencia de las siguientes inhumaciones¹² (Dohijo; 2011a: 157-158):

- 1992/1 enterramiento infantil hallado frente al paramento que ciega el pasillo occidental.
- 1992/2 enterramiento infantil localizado frente al paramento que cierra la habitación número 3.
- 1992/3 enterramiento adulto frente al paramento que cierra habitación número 5.
- 1992/4 enterramiento adulto al Oeste del paramento situado delante de la habitación número 5.

A ellas hay que sumar, dos detectada en el lado norte, durante la campaña de 1992 (Argente *et al.*, 1992: 82-84 y fig. 89) y de dos más en la campaña de 2021 (Arribas y Dohijo, 2022; 54).

Analizando tanto las sepulturas detectadas en la campaña de 1984 como aquellas aparecidas en el resto del recorrido de la muralla se observa un comportamiento similar a la hora de la colocar las inhumaciones, repitiéndose pautas en la disposición y orientación de las sepulturas. Todas se disponen siguiendo la topografía marcada por el recorrido de la muralla, en línea con aquella, justo al pie del lienzo exterior. De esta manera, la orientación se ajusta a dicha disposición. Todas las sepulturas de adultos fueron dispuestas con la cabeza mirando a saliente, menos una la 1984/2. Bien podrían estar indicando la introducción de nuevos ritos funerarios, aunque aún no existiese una rígida ortodoxia. Sobre las estructuras funerarias

¹² Excluimos la sepultura 1993/1 correspondiente a un adulto medieval, que se encontraba localizada en el cuadrante 8/A, al presentar unas características distintas a las que presenta el resto de las inhumaciones, al situarse alejada de la muralla, y no al pie de la misma.

detallamos que se detecta el empleo generalizado de fosas no muy profundas, rellenas por el mismo material extraído previamente, de ahí que no se reconociese diferencia apreciable durante el proceso de excavación arqueológica. Sólo la tumba 1984/2 muestra restos de la estructura que acompañó al cadáver, al emplearse cuatro clavos y dos grapas. En las fosas se introdujo a los individuos en cúbito supino, con las extremidades inferiores flexionadas en un alto porcentaje de casos, en posiciones anatómicas que bien podría requerir el uso de sudarios que mantuvieron la rigidez y disposición paralela de las extremidades inferiores; como también ocurre en la necrópolis de Orriols (Valencia) (Martínez Pérez, 2016: 181 y 182). Significativamente, la sepultura número 24 de esta necrópolis presentó una disposición anatómica semejante a las de las sepulturas adultas de la muralla termestina. Su cronología *post quem* está marcada por la moneda más moderna entre los objetos que se dispusieron como ajuar, correspondiendo al emperador Maximino I (235-238 d. C.) (Martínez Pérez, 2016: 179). El uso reiterado de esta práctica en las tumbas colocadas al pie de la muralla estaría indicando la existencia de un ritual específico.

Respecto a su cronología, las primeras propuestas fueron establecidas a partir de hipótesis interpretativas, como “*la situación de las deposiciones nos hace pensar que estas se realizaron en una época ya muy avanzada, cuando el recinto amurallado ya no tenía utilización para fines defensivos.*” (Doménech y Alonso, 1984: 289). Posteriormente, se argumentó su posicionamiento dentro de la secuencia estratigráfica para poder concretar la data de este tipo de inhumaciones, con un rito concreto, repetido tanto en el perímetro de la muralla como en varias sepulturas practicadas en el canal del Acueducto (1993-5), situándose a partir del siglo V, teniéndose como horquilla final el siglo X de forma genérica (Dohijo, 2011a: 157-158). En la actualidad, existe un proyecto de investigación cuya finalidad es la de determinar las características antropológicas, así como la datación de varias de estas inhumaciones por medio de dataciones absolutas (Arribas y Dohijo, 2022: nota 6). De esta manera, se podrá concretar la data de las mismas.

Conclusiones

Tras el análisis y restitución parcial de la campaña de 1984 en la muralla se pueden establecer conclusiones a diferentes niveles. Por una parte, en relación a la secuencia estratigráfica se vislumbra que existe una complejidad estratigráfica, desde -incluso- “el nivel superficial”. A pesar de una previsible uniformidad se detecta una diversidad de contextos, que contuvieron objetos y cerámicas de distinta índole y cronología, marcándose áreas muy definidas con ausencia de material y otras con tendencias muy pautadas, lo que bien estaría indicando su creación en momentos puntuales, aunque sincrónicos dentro de una o unas fases culturales concretas. Comúnmente se considera los niveles o unidades más superficiales bajo la categoría de “revuelto” o “no originales”, siendo despreciado su categorización o estudio pormenorizado e incluso su identificación, posicionamiento secuencial y/o su cronología de formación. En el caso que nos ocupa gran parte del yacimiento de Tiermes soportó actividad en producción agrícola hasta los años setenta/ochenta del siglo XX, sin haberse introducido

grandes vertederas. En otras ocasiones, la superficie identificada, caso de parte de la que discurre al pie de la muralla sirvió de caminos, detectándose en excavación arqueológica los restos de echadizo de las gravas de su asiento. Esto hace posible detectar las últimas actividades humanas que modificaron esta parte del yacimiento. La construcción de la muralla fue el elemento que a partir de ese momento condicionó topográficamente el entorno por el que circundó. Se han detectado una serie de acciones semejantes, vinculadas al uso del espacio como área cementerial marginal y posteriormente como cantera, debido al desmantelamiento general de la obra defensiva.

A nivel cronológico podemos considerar que en toda esta área existieron profundas reformas urbanísticas durante momento muy puntuales seguidos de otros momentos de uso, sin apenas cambios, o incluso modificación de las interfaces de superficie del terreno / ciudad. De esta manera, las más destacadas y que no tratamos en este estudio son las anteriores a la edificación de la muralla bajoimperial. En la excavación de 1984 ya se documentaron momentos, identificados con determinadas fases cronológicas en las excavaciones de 2019 y 2021. Se repiten dentro de una *Fase Tardoceltibérica/Republicana/Altoimperial* la presencia de una serie de sótanos, total o parcialmente tallados en la roca del cerro. Su uso estuvo en vigencia hasta su amortización intencional. En gran parte de ellos se detectó la cobertura de sellado en forma de un nivel negruzco a ras de la cota de cubrición. Sobre ellas se creó un nuevo entramado urbano. Las calles, con restos de acera, cimentación muraria y reutilización dispar de las estancias escavadas en la roca es visible a ambos lados del área que transformó posteriormente la muralla. Las excavaciones de 1984 en el exterior y las posteriores (campana de 2019 principalmente) (Arribas y Dohijo, 2022: 49) así lo certifican. Pero, sin duda, la *Fase Bajoimperial* fue el momento en el que toda esta área sufrió un cambio radical. A través de la documentación arqueológica facilitada por las distintas excavaciones es posible determinar el arrasamiento y desmonte en talud de las superficies y del caserío previo, con la finalidad de asentar y edificar la muralla siguiendo un programa arquitectónico proyectado a conciencia (Arribas y Dohijo, 2022: 50).

En contraposición tenemos los procesos de transformación objeto de análisis en este estudio, aquellos acaecidos con posterioridad a la construcción de la muralla. Así en la *Fase Post-Bajoimperial* hemos detectado el uso específico como área cementerial marginal del espacio comprendido al pie de ambos lados de los lienzos de la forma discontinua. La presencia de restos humanos, tanto de individuos adultos, como infantiles, repiten características relacionadas con su disposición y rito. Posiblemente, ya a finales de este periodo y con seguridad ya en la *Fase Medieval* es cuando se inicia el arrasamiento de estructuras previas. De esta actividad destructiva han quedado huellas como las interfaces de robo de sillares y del núcleo de la muralla, sus correspondientes rellenos; pero también efectos secundarios en relación con aquellos, como el vertido al exterior de sillares y material pétreo del núcleo. A través de los restos cerámicos detectados no es descartable interpretar que por el contexto en que aparecieron indiquen que una parte del arrasamiento de la muralla se prolongase en *Fase Moderna y Contemporánea*. Concretamente, la loza detectada implicaría que la extracción de bloques se pudo prolongar hasta al menos el siglo XV. No podemos precisar de qué

producción cerámica se trata, pero recordemos que, a partir del siglo XVI, las producciones con acabados en blanco tuvieron un gran auge, al querer conseguir el semblante que imitase a las cerámicas procedentes del lejano oriente (Coll, 2011). Y, por último, los fuertes cambios de pendientes en esta zona, motivados por la edificación de la muralla, se vinculan al aterrazamiento interno para la creación de bancales agrícolas (detectándose huellas del arado) y al exterior asociado al uso de uno de estos bancales, como camino, aquel que llevaba “de Torresuso a Tielmes”.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.^a (1986a): *La Cerámica romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- (1986b) “Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)”. *Lucentum*. V, pp. 137-147.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1980): “Campaña de 1978: la muralla romana”. En Argente Oliver, J. L., *et alii: Tiermes I (campañas 1975-1978)*. *Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*, EAE, 111, pp. 237-250.
- (1984) “Investigaciones del Mundo Romano en Tiermes”, en *Actas del I Symposium de Arqueología Soria, Soria 1982*. Soria, pp. 245-284.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. (1994): *Tiermes IV. Casa del Acueducto. (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes) Campañas 1979-1986. Excavaciones Arqueológicas de España*, 167. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (coord.) (1991): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1991*. Soria.
- (1992): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1992*. Soria.
- (1993): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1993*. Soria.
- (1997): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*, Junta de Castilla y León. Soria.
- ARRIBAS LOBO, P.; DOHIJO, E. (2020): *Intervención arqueológica en el sector norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2019*. Informe. Junta de Castilla y León.
- (2021): *Intervención arqueológica en el tramo norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2021*. Informe técnico. Junta de Castilla y León. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio, Valladolid.
- (2022): “La muralla romana de Tiermes. Arquitectura, materiales y técnicas constructivas”, en Plasencia-Lozano, P. *et al.* (Ed.) *Actas del duodécimo congreso nacional y cuarto congreso internacional hispanoamericano de Historia de la Construcción*, (Mieres, 4 8 de octubre de 2022), pp. 48-57.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la Cerámica romana*. Zaragoza.
- BOURGEOIS, A. (1979): “La diffusion de la céramique paléochrétienne grise et orangée dans les Grands Causses”, *Revue archéologique de Narbonnaise*, 12, pp. 201-243.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1972): “Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España”. *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 190-216.
- (1985): “Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle sur de Getafe (Madrid)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo III, n.º 1, pp. 97-127.
- (1989): “Cerámicas de “Época visigoda y postvisigoda” de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 75-109.

- CABALLERO ZOREDA, L.; ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): “Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España. Cerámica Tardorromanas de la Villa de Baños de Valdearados (Burgos)”. *Trabajos de Prehistoria*, 32, pp. 113-146.
- CALVO, I. (1913): “Termes, ciudad celtibero-arévaca”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tomo XXIX*, pp. 374-387.
- COLL CONESA, J. (2011): “Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX: Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico para un encuadramiento general”, en Coll Conesa, J. (coord.): *Manual de cerámica medieval y moderna*; pp. 51-87.
- DOHIJO, E. (2007): “La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Tiermes”, *Pyrenae*, 38, vol 1, 129-169.
- (2011a): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series 2199. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (A.D. 400-1000). Monographs III. Oxford.
- (2011b): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”; en *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*; pp. 219-228.
- (2013a): Una visión retrospectiva de los trabajos efectuados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Campañas 1998-2000. *Oppidum*, n.º 8-9, 2012-2013, pp. 145-178.
- (2013b): “Los Castra en la provincia de Soria durante la Antigüedad Tardía”, en *La arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Ed. Ergástula, pp. 237-247.
- (2014): “De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”; en *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad tardía*. (León). León, 25, 26 y 27 de octubre de 2012. Págs. 377- 393.
- (2022): “Reflexiones sobre el entramado viario en Tiermes (Soria)”. *Oppidum, Cuadernos de investigación*, 18, 137-158.
- DOHIJO, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2018): “Evolución del valor arqueológico de un patrimonio cultural singular. El yacimiento de Tiermes (Soria) como ejemplo”, en *XI Congreso Internacional Ar&Pa. El papel del Patrimonio Cultural en la construcción de la Europa de los ciudadanos*. Publicación Preactas, pp. 443-452.
- DOMÉNECH ESTEBAN, M.; ALONSO LUBIAS, A. (1984): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la décima campaña (1984). IV. Muralla romana”. *Celtiberia*, 68, pp. 288-294.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2011): *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el noroeste peninsular a través del registro arqueológico de la ría de Vigo*. Tesis doctoral.
- (2019): “Importación de vajilla de mesa en época tardía. Dérivées-des-sigillées paléochrétiennes (DSP) / Terra sigillata gálica tardía / Gaulish “T.S.grise” (Hayes, 1972) / Terra sigillata “arancione-grigia” (Atlante, 1981)”, en Fernández Ochoa, C., et al. *Manual de cerámica romana, IV. Producciones de época medio-imperial y tardorromana*, pp. 229-285.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1980): “Muralla Tardorromana”. En Argente et al. “Informe de la 5ª Campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria) realizadas en el verano de 1979”. *Celtiberia*, 60, pp. 276-279.
- (1981): “La muralla romana de Tiermes. Resultados de la campaña de excavaciones de 1980. Elementos para su datación”. *Celtiberia*, 62, Soria, pp. 317-324.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; GONZÁLEZ UCEDA, A. (1984): “La muralla romana”; en Argente Oliver, J. L., et alii: *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval, Excavaciones Arqueológicas de España*, 128, pp. 196-319.

- FIGUEROA Y TORRES, Á. DE —Conde de Romanones— (1910): *Las ruinas de Termes. Apuntes arqueológicos descriptivos*. Madrid.
- GONZÁLEZ UCEDA, A. (1981a): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la 7ª campaña (1981). IV: Muralla romana”, *Celtiberia*, 62, pp. 293-294.
- (1981b): “Muralla romana de Tiermes”, *Arevacon*, 4, p. 14.
- (1982): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la 8ª campaña (1982). IV: Muralla romana”, *Celtiberia*, 64, 346-348.
- (1983): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la 9ª campaña (1983). IV: Muralla romana”, *Celtiberia*, 66, pp. 355-357.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (2003): “Puntualizaciones sobre las hipótesis de un edificio visigodo alrededor de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”, *III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, Obispos y Reliquias*. Alcalá de Henares, del 13 al 16 de Octubre de 1998, 173-192.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona. Editorial Crítica.
- JUAN TOVAR, L. (2019): “Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C.”, en Bernal Casasola, D. et al. (Eds.) *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. pp. 97-130.
- (2019): “Las cerámicas de imitación de Terra sigillata de época tardorromana en Hispania (siglos III-V d.C.)”, en FERNÁNDEZ OCHOA, C., et al. *Manual de cerámica romana, IV. Producciones de época medio-imperial y tardorromana*, pp. 415-414.
- JUAN TOVAR, L., C. OÑATE BAZTÁN, P.; SANGUINO VÁZQUEZ, J. (2010): “Sigillatas tardías grises e imitaciones en el centro de la península ibérica”, *Boletín Ex Officina Hispanica*, 2, pp. 31-48.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Decorada a molde de la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R.; REGUERAS GRANDE, F. (1987): “Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, pp. 115-167.
- MARTÍNEZ PÉREZ, M. A. (2016): “La necrópolis de Orriols (Valencia): ejemplos de ritual funerario en época romana (siglos II-IV d. C.)”, *Lucentum*, XXXV, pp. 171-191
- MASSAL, E, RIGOIR Y.; RIGOIR J. (1979): “Les D.S.P. à Cessero - Saint-Thibéry (Hérault)”, *Documents d'Archéologie Méridionale*, vol. 2, pp. 159-184;
- MEFFRE, J.-F., RIGOIR, J., RIGOIR Y. (1973): “Les dérivées des sigillées paléochrétiennes du groupe atlantique”, *Gallia*, t. 31, f. 1, pp. 207-263.
- MUKAI, T.; RIGOIR, Y.; RIGOIR, J. (2009): “Les dérivées-des-sigillées paléochrétiennes (D.S.P.) de Saint-Victor à Marseille”, en *Saint-Victor de Marseille. Études archéologiques et historiques*, pp 25-44.
- NOZAL CALVO, M.; PUERTAS GUTIÉRREZ, F. (1995): *La terra sigillata paleocristiana gris en la villa romana de La Olmeda. Studia Archeologica*, 83. Valladolid.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): *Cerámicas de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza. (Terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip ware)*. Zaragoza.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2014): “Los centros de producción de la terra sigillata hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 10, pp. 147-176.
- (2019): “La Terra sigillata Hispánica Tardía: una propuesta de sistematización”, en Fernández Ochoa, C., et al. *Manual de cerámica romana, IV. Producciones de época medio-imperial y tardorromana*, pp. 135-188.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2015): “Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes”, en Álvarez Martínez, J. M.^a Nogales Basarrate, T. y Rodá de Llanza, I. (Edit.) *Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, pp. 831-837.
- RABAL, N. (1898): “Una visita a las ruinas de Termancia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XII, pp. 451-471.
- RAYNAUD, C. (1993): “Céramique Estampée grise et orangée dite “dérivée de sigillée paléochrétienne”, *Lattara*, 6, pp. 410-418.
- REVILLA ANDÍA, M.^a L. (1980): “Fuentes, historiografía y estudios sobre Tiermes hasta 1975”, en Argente *et alii*, “Tiermes I”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. Madrid. 1980; pp. 19-44.
- RIGOIR, J. (1960): “La céramique paléochrétienne sigillée grise”. *Provence Historique*, X, pp. 1-92.
 — (1968): “Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées”, *Gallia*, XXVI, 1, pp. 177-244.
 — (1971): “Les dérivées de sigillées paleochrétiennes en Espagne”, *Rivista di Studi Liguri*, 37, pp. 33-68.
- RIGOIR, J.; RIGOIR, Y. (1988): “Les dérivées-des-sigillées paléochrétiennes du sud-est du Vaucluse”, *SFECAG, Actes du Congrès d'Orange*, pp. 251-265.
- RIGOIR, Y., RIGOIR J.; VERTET H. (1973): “Essai de classement synthétique des céramiques sigillées”, *Revue archéologique du Centre de la France*, t. 12, f. 1-2, pp. 69-76;
- RODRÍGUEZ LÓPEZ CANO, D.; PALENCIA GARCÍA, J. F. (2014): “Una tapadera de cerámica gris tardía en el territorium de Consabura (Consuegra, Toledo): ¿DSP o TSHTG?”, *Boletín Ex Officina Hispanica*, 5, pp. 10-12.
- SÁENZ PRECIADO, J. C.; SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1995): “Producciones de Terra Sigillata Gálica Tardía Gris y Anaranjada en la Rioja (España)”, en *Actes du Congrès de Rouen, S.F.C.A.G.*, pp. 165-170.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid.
 — (1954): “Los pueblos celtibéricos”, en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, Tomo I, vol. 3. pp. 197-299.
- TROCOLL, I.; SOSPEDRA, R. (eds.) (1992): *Harris Matrix. Sistemes de registre en arqueologia / Recording Systems in Archaeology*. Col. El Fil d'Ariadna. Historia 9. Publicacions de l'Estudi General de Lleida, Lléida. 2 vols.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ, C.; GARCÍA, P. (1994): “Producciones atlánticas de terra sigillata gálica tardía en la Costa Cantábrica de Hispania”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 21, pp. 185-235.